

# El Conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada

Publicado en el BCN 786  
Abril/junio 1997

Mariano C. Bartolomé

El doctor Mariano César Bartolomé  
es analista estratégico.

**E**l Conflicto del Atlántico Sur (CAS) que protagonizaron Argentina y Gran Bretaña en 1982 sigue siendo, a tres lustros de acontecido, objeto de debates y disensos. De tales polémicas no están exentas sus causas primigenias de ocurrencia, respecto de las cuales las principales ópticas existentes son sistematizables en dos grandes grupos. El primero, o de causas endógenas, nuclea aquellas posturas que consideran que el conflicto respondió principalmente a causas inherentes al sistema político vigente en ese entonces en nuestro país. Por el contrario, el segundo grupo, o de causas exógenas, pretende ubicar al CAS dentro del sistema político internacional existente en ese momento, entendiendo que pueden haber existido causas cuyas génesis se encuentran fuera de nuestro país.

La postura endógena presenta abundantes contradicciones y deja sin aclarar diversas cuestiones de importancia; además, incurre en reduccionismo histórico al justificar un conflicto interestatal únicamente a partir de elementos de política interna. La restante línea de pensamiento es la menos estudiada hasta el momento, aunque sus principales referentes efectúan una lectura errónea de la situación del sistema político internacional, que lo condiciona y limita al resultado final de la pesquisa. Por este conjunto de razones, la presente investigación <sup>(1)</sup> explorará la corriente exógena, que suele partir del supuesto de la escasa o inexistente relevancia estratégica del Atlántico Sur, apreciación que no compartimos.

## La importancia estratégica del Atlántico Sur

Hacia los inicios de la década del 80 el marco estratégico mundial se encontraba caracterizado por un sistema político internacional de estructura bipolar vigente desde hacía más de tres décadas, con EE.UU. y la URSS como polos. En sus orígenes el mismo derivó en la conformación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia (PV), unidades diseñadas con fines defensivos para actuar en el hipotético caso de que un conflicto entre ambos líderes hegemónicos con *status* de superpotencia derive en una escalada al plano militar.

(1)  
La presente investigación se  
basa en el trabajo "El Conflicto  
del Atlántico Sur: nuevas lectu-



ras para sus probables motivaciones", realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador entre 1989 y 1993, y en la obra propia *El Conflicto del Atlántico Sur: una perspectiva diferente*, recientemente publicada por la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar. El autor desea agradecer el apoyo y asesoramiento que en su momento le brindó el hoy desaparecido Capitán de Navío José María Cohen.

La OTAN se autolimitó operativamente al presumible teatro de enfrentamiento interbloque: el territorio continental europeo y las aguas del Atlántico Norte y sus mares adyacentes, por lo cual estableció el trópico de Cáncer como frontera meridional. Soslayó así el hecho de que el poderío económico de las naciones aliadas estaba fundamentalmente condicionado al libre acceso a fuentes de materias primas y mercados de ultramar o por adecuadas Líneas de Comunicación Marítima (LCM); estas fuentes, mercados y rutas quedaban fuera del área de seguridad aliada.

En los primeros años de la bipolaridad, la URSS no se preocupó por mantener bases extraterritoriales fuera del mencionado teatro hipotético de enfrentamiento, postura que la llevó a carecer totalmente de las mismas hasta mediados de la década del 50. En esos momentos asume la titularidad de la Armada roja el Almirante Sergei Gorshkov, claro partidario del aumento del poder naval y la presencia militar permanente de la URSS en todo el mundo.

Simultáneamente, el Kremlin alteró su perspectiva del sistema político internacional. Ante el XX Congreso del Partido Comunista (PCUS), Nikita Krushev mencionó por primera vez la existencia de un Tercer Polo de naciones que, aunque no alineados tras ninguno de los bloques hegemónicos, era un potencial aliado de la comunidad socialista y, por ende, un nuevo objetivo de la política exterior soviética. Esto significó la reorientación de la URSS al incremento de su presencia internacional mediante la obtención de nuevos Estados adscriptos, manteniendo vigente en tanto la puja interbloques.

La nueva conducta externa soviética fue explicada en Occidente de diversas maneras: como una *geopolítica* de *espacios vacíos* orientada a obtener posiciones estratégicas de alto valor en el conflicto bipolar en zonas desatendidas por la OTAN; como la reducción territorial y poblacional del *área de blanco* enemiga, eliminando de la misma a los nuevos Estados clientes; como involucramiento gradual a la OTAN implantándose en su periferia; y como una geoestratégica del contra cerco, orientada a neutralizar la doctrina de la contención diseñada por EE.UU. en base a las ideas del "heartland" de Mackinder y las "tierras-orillas" de Spykam, mediante el logro de presencia política y militar en las tierras-orillas mismas o más allá de ellas (2).

(2) Los postulados estratégicos y geopolíticos mencionados constan en Aguirre, María Cecilia: *A política de poder la historia do Atlântico Sul, A defesa nacional* N.º 729, *Río de Janeiro, 1987*; *Conflict Studies* N.º 84/77: "El poder naval soviético y la falsa apariencia de la flota de apoyo"; De Castro, Terezinha: *El Atlántico Sur: sus imperativos geopolíticos y geoestratégicos*; en Dallanegra Pedraza, Luis, et al.: *Geopolítica y Relaciones Internacionales*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1981; Marini, José: *El conocimiento geopolítico, versión actualizada*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1983.

La coincidencia de objetivos entre Krushev y Gorshkov se potenció con la crisis de los misiles cubanos en 1962, hecho a partir del cual la URSS aceleró el fortalecimiento de su poder naval con el objeto de poder ejecutar en todas las aguas una variedad de funciones ofensivas y defensivas. Entre ellas ocupaba una posición preponderante la interdicción de las LCM del oponente, como lo corroboró el ya citado jefe naval en 1967: "*La intercepción de las líneas de comunicación oceánica, arterias especiales que alimentan las potencias militares y económicas de los países imperialistas agresivos, ha seguido siendo una de las misiones de la Marina de Guerra*" (3).

(3) Agózzino, Adalberto. "El Atlántico Sur en el conflicto Este-Oeste"; en Cirino, Julio A., et al.: *Conflictos internacionales*, Editorial Tekne, Colección Temas de Estrategia, Buenos Aires, 1986.

Los principales vectores de expansión del poder naval soviético fueron Oriente Medio, obteniendo facilidades navales y aeronavales en Egipto, Somalia, Siria y África, donde luego de fracasar en sus acercamientos a los regímenes de Ghana, Malí y Sudán, en 1969 el Kremlin obtuvo su primer resultado positivo cuando Guinea lo autoriza a que sus unidades navales empleen la base de Conakry, en el golfo que da nombre al país. Por aquel entonces, submarinos soviéticos, comienzan a navegar el paso interoceánico Atlántico Sur-Índico, en el área del cabo de Buena Esperanza (4), hecho que constituyó un punto de inflexión en el uso del poder naval en la zona africana por la URSS, el que deja de vincularse únicamente con cuestiones disuasorias para incluir también a la interdicción de la principal LCM de Occidente.

(4) Botha, Piether. *The strategic importance of south Africa*, Kommando, march 1970.

De acuerdo con una fuente cercana a la OTAN, este *status* era el resultante de tres factores generados por el cierre del Canal de Suez en 1967: una menor extensión comparativa que las LCM alternativas del Canal de Panamá y el Cabo de Hornos; que el empleo de

la ruta del Canal de Panamá implicaría el uso del Estrecho de Malaca, un área climáticamente inestable y con presencia militar soviética; finalmente, que aun si Suez estuviese abierto, el mismo no era empleable para cargueros con un desplazamiento mayor de 70 mil toneladas, que operaban con costos favorables a Buena Esperanza, de U\$S 40 por barril frente a U\$S 60 para Suez.

El mayor éxito de la proyección soviética en la ribera occidental de África ocurrió en 1976, cuando Moscú patrocinó en Angola el acceso al poder del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA). Tras ese hecho, la URSS accedió a facilidades aeronavales en el Atlántico Sur, en los puertos angoleños de Luanda, Lobito y Mocamedes; en ellos colocó una docena de buques de guerra, entre los cuales se contaban tres o cuatro destructores, una nave anfibia y un número indeterminado de submarinos nucleares, amén de bombarderos de largo radio de acción Backfire y aviones TU-95<sup>(5)</sup>.

(5)  
Agozino, *óp.cit.*

La importancia de la presencia soviética en Angola fue maximizada por la “crisis del petróleo” de 1973, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) aplicó a Europa embargos selectivos y aumentos superiores al 70% en el precio de los hidrocarburos, como castigo a su resistencia a aplicar sanciones a Israel durante la guerra de Yom Kippur. La crisis ejemplificó la dependencia europea de los insumos que le llegaban por vía marítima, que en una proporción aproximada al 90% empleaban la LC; del Cabo, área por donde cada 24 horas transitaban 55 buques con este fin. Según un estudio publicado en esos momentos, “tres meses, e incluso menos, bastarían para que Europa tuviera que ponerse de rodillas, si se le cortara ese cordón umbilical, a través del cual recibe sus materias primas y su energía”<sup>(6)</sup>.

(6)  
Datos publicados en “Defense Nationale” de junio de 1974 por el Almirante Marc de Joybert, Jefe del Estado Mayor de la Armada de Francia; en Leost, A.: “Amenazas contra la isla Europa”, de La Revue Maritime en RPN N.º 595, Buenos Aires, 1975.

Al petróleo mesoriental se agregaban los minerales que Occidente importaba de la República Sudafricana (RSA) y que eran transportados hasta sus centros de consumo por vía marítima. Entre esas compras se incluían platino, cromo, manganeso, vanadio, oro, fluorita, asbesto, titanio y diamantes industriales. Las proporciones en que la RSA abastecía de minerales escasos al Oeste en esos momentos alcanzaban el 75% de sus necesidades de oro, 27% del platino, 23% del cromo, 21% del antimonio 18% del vanadio y 10% del manganeso. De esta manera, la ruta que transportaba a Europa hidrocarburos desde Medio Oriente y minerales sudafricanos fue dada en ser llamada, por su importancia, “la yugular de Occidente”; en tanto, la mencionada percepción de vulnerabilidad generaría una nueva tipología de conflicto, denominada “guerra económica” o “guerra de los recursos”.

De la siguiente manera se refería al primer concepto un prestigioso jurista argentino<sup>(7)</sup>: “El medio empleado en este nuevo tipo de guerra carece de las sutilezas técnicas de la guerra electrónica o de la guerra química. Se funda en la necesidad que tiene la sociedad actual de un recurso de escasas reservas (...) innova en la concepción hasta entonces vigente de la guerra, incorporando una táctica basada en la negativa de suministrar un material crítico de vital importancia para la el mantenimiento de la estructura industrial de los países desarrollados, y cuya carencia puede ocasionar la alteración de todo el sistema económico y social de los mismos”.

(7)  
Halajczuk, Bohdan y Moya Domínguez, María: Derecho Internacional Público, complemento de actualización a la 2.ª edición, sección XXVII: “Guerra”. Editorial Edial, Buenos Aires, 1978.

Claramente, los medios aeronavales de la URSS destacados en el Atlántico Sur estaban orientados a desarrollar una guerra económica contra Occidente en su yugular. Recordemos que en 1975 la Armada soviética participó en una suerte de repetición de los ejercicios “Okean” realizados en todo el mundo en 1970; en el marco del Okean-75, la Aviación Naval practicó la vigilancia aérea de esa vía marítima mediante sus aviones basados en Conakry<sup>(8)</sup>.

(8)  
Cohen, José María. “Las opciones occidentales. El caso sudatlántico”, Boletín del Centro Naval (BCN) N.º 724, Buenos Aires, 1980.

Pese a tal importancia, no se observaba en la región presencia militar de país alguno de la OTAN o aliado de esta organización, situación producida básicamente por el establecimiento del trópico de Cáncer como límite operativo meridional de la misma, por la falta de una política de EE.UU. orientada a consolidar y expandir sus relaciones con los países

africanos y por el deterioro de las relaciones entre la RSA y los países de la Alianza, lo cual se tradujo en forma directamente proporcional en el campo de la cooperación militar.

La confiabilidad de la RSA para la OTAN y su autodesignación del rol de “bastión de la seguridad militar occidental en la región del océano Índico y del Atlántico Sur” desembocaron en 1955 en los llamados acuerdos de Simonstown. Los mismos ponían permanentemente las instalaciones de esa base naval, considerada por la marina sudafricana como uno de los principales enclaves estratégicos de Occidente y un trampolín para las operaciones en el Atlántico Sur, a disposición de los navíos ingleses en tiempos de paz o guerra. Empero, los acuerdos fueron rescindidos unilateralmente por Gran Bretaña en 1975, en protesta por la política de discriminación racial desarrollada por el gobierno de Pretoria, que gozaba de amplia reprobación en Occidente. La decisión británica llevó al gobierno de la RSA a deslindar responsabilidades en la defensa de las LCM, concentrándose en sus propios asuntos (como el apoyo angoleño a la guerrilla separatista namibia) y circunscribiendo sus actividades navales al ámbito costero.

Ese “vacío estratégico” producido por la ausencia militar de Occidente en el espacio sudatlántico favoreció en forma inversamente proporcional a la URSS, revalorando esa área de interdicción en detrimento de otras dos: la porción septentrional del Atlántico Sur a lo largo de la costa africana bañada por el océano Índico, por donde discurre la ruta en su primera fase. La primera se halla en proximidad de la zona de la OTAN, quedando situada dentro del alcance de los medios aeronavales basados al norte del trópico de Cáncer, no obstante lo cual, Cabo Verde brindaba a Moscú facilidades navales en la Isla San Vicente y para aviones en la Isla de Sal.

La situación del océano Índico era completamente diferente a la del Atlántico Sur debido a la importante presencia militar de ambas superpotencias. La flota de la URSS usaba bases de Yemen del Sur, Irak, Etiopía, India, Sri Lanka, Isla Mauricio, Vietnam y Mozambique. EE.UU. lo hacía en la Isla Diego García, la Isla de Vacao, Kenia, Somalia, Pakistán, Singapur, Filipinas y Barein. En el Índico occidental se destacaba por su importancia Maputo, cuyo uso por la URSS tuvo lugar tras la toma del poder por el pro marxista Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en 1975. Sus instalaciones ampliadas permitieron que en el mismo recalara una flota soviética compuesta por una docena de unidades, encabezada por el flamante portaaviones Minsk, en abril de 1979. Por otro lado, algunos estudios incorporaban a Maputo a un esquema triangular de interdicción de LCM que apuntaría al área focal del Cabo, siendo sus otros vértices Luanda en Angola y la base Antártica soviética de Novolazarevskaya<sup>(9)</sup>.

(9) Meira Mattos, Carlos y Decastro, Terezinha. “A problemática do Cone Sul”, a Defesa Nacional N.º 734, Rio de Janeiro.

### La primera conclusión

En síntesis, desde la década del 50 la URSS amplió su poder naval, adquirió bases extraterritoriales e incorporó entre sus minorías la interdicción de las LCM de Occidente. Al lograr acceso a instalaciones en el Atlántico Sur, primero en Guinea y sobre todo a través de Angola, logró la capacidad de interferir las más importantes LCM de Occidente, la que transportaba petróleo y minerales críticos desde Medio Oriente y Sudáfrica, respectivamente; desde el punto de vista occidental, esa presencia soviética se veía agravada por la ausencia de fuerzas propias.

Nuestra primera conclusión, entonces, es la siguiente:

*Desde la década del 70 el océano Atlántico Sur era estratégicamente importante para Occidente, debido tanto a que por él discurría su LCM más importante, cuanto a la presencia militar soviética en el mismo, debido a la citada presencia se encuadraba en esa puja interhegemónica.*

¿Cuál es la valoración que a inicios de la década del 80 se efectuaba en Occidente con respecto a la capacidad soviética de interdicción de la LCM del Cabo en el Atlántico Sur? Para develar esa hipótesis, conviene constatar cuáles eran las percepciones vigentes en occidente con respecto al poder naval y a la situación sudatlántica.

### Las percepciones occidentales

Las valorizaciones occidentales sobre el poder marítimo, vigente a inicios de la década del 80, otorgaban un lugar preponderante a la protección de las LCM. Esta cuestión se encuentra presente en las tres principales escuelas de estrategia naval de Occidente: la británica, con Cyprian Bridge y Julian Corbett; la francesa, con los Almirantes Aube, Castex y Gretton; y la estadounidense, con los postulados de Alfred Tayer Mahan y sus modificaciones ulteriores.

Tomando a la norteamericana como caso de estudio, debido a la jerarquía de superpotencia de ese país, Mahan postulaba que la capacidad para usar el mar como medio de transporte afecta directamente a la prosperidad nacional, por lo cual, la necesidad de una Armada “aparece con la existencia de la navegación pacífica y desaparece con ella”. Este pensamiento orientó la estrategia naval de EE.UU. durante todo el presente siglo, y así la bibliografía militar norteamericana suele remitirse a la Segunda Guerra Mundial para destacar que la eliminación aliada de la amenaza submarina alemana en el Atlántico tuvo una importancia decisiva en el curso de la guerra, así como el dominio del Mediterráneo en la caída italo-germana en el norte de África o el cierre de las rutas marítimas japonesas al Pacífico Sur en la derrota del Imperio del Sol Naciente. Los mismos textos señalaban que era evidente que una victoria en la guerra logística era la clave de la victoria en la guerra total<sup>(10)</sup>.

Hacia fines de los años 60, debido al crecimiento experimentado por la Marina soviética y a la paridad nuclear registrada entre las superpotencias, EE.UU. revalorizó la guerra convencional para retardar tanto como sea posible el empleo de las armas atómicas y privilegiar la ventaja tecnológica del armamento convencional de la OTAN frente al del PV. Esta situación revitalizó la importancia del poder naval, y por esa razón un estudio de la USN pronosticaba que en el corto y mediano plazo la Guerra Fría se libraría en áreas periféricas al Hemisferio Norte, a las cuales ambos actores podían acceder solamente por mar. Entre los espacios marítimos a través de los cuales se accedería a las mencionadas áreas se incluía a los océanos Índico y Atlántico Sur, consiguándose que en los mismos debía esperarse una expansión de la presencia militar soviética.

Con esta perspectiva, el análisis sugería que el poder marítimo de EE.UU. y sus aliados debía asegurar las fuentes de abastecimiento del Oeste y el movimiento seguro de tales suministros por mar, beneficiando a aquellas naciones democráticas cuyo bienestar económico dependía de rutas marítimas libres<sup>(11)</sup>. Los dos proyectos diseñados por la USN en estas nuevas circunstancias privilegiaban, aunque con diferencias de matices, la protección a las LCM: el “*High-low.mix*” del Almirante Elmo Zumwalt proponía la división de la flota norteamericana en dos categorías básicas, una formada por buques de alta sofisticación que llevaría a cabo misiones ofensivas contra las naves de la URSS, y la restante, afectada a la protección de las LCM; el “*All-high*” del Almirante Rickover, por su parte, consideraba que los aliados de EE.UU. debían cobrar crecientes cuotas de responsabilidad en la protección de las LCM, para que la USN pudiera concentrarse en misiones ofensivas.

Otros aportes teóricos a la estrategia marítima norteamericana fueron efectuados por los Almirantes Stansfield Turner y Thomas Hayward. Turner, luego director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), clasificaba las misiones de la USN en una tetralogía: disuasión oceánica, proyección de poder, presencia y dominio del mar. Dominar el mar

(10)  
“Lecturas selectas de Geografía militar”, texto especial LR 20-4, Escuela de las Américas, Fort Gulick, Zona del Canal de Panamá.

(11)  
“El poder marítimo y la supervivencia de EE.UU.”, de Proeedings en RPN N.º 544, Buenos Aires, 1962.

implicaba asegurar el despacho de las materias primas que necesita la economía americana y escoltar los convoyes de refuerzo y aprovisionamiento con destino a los teatros de operaciones europeo y de Extremo Oriente, importantes en caso de guerra prolongada. Por su parte, en su carácter de Comandante de operaciones navales de la USN, Hayward se dirigió de la siguiente manera a la Comisión de Servicios Armados de la Cámara baja de su país, a fines de 1979 (12):

(12)

Coutau-Begarie, Herve. El poder marítimo, IPN, Colección Estrategia, págs. XX y XXI, Buenos Aires, 1988; Till, Geoffrey (Comp.). Estrategia marítima y la era nuclear, pág. 214, Instituto de Publicaciones Navales (IPN), Colección Estrategia, Buenos Aires, 1988.

*“Nuestros intereses estratégicos abarcan los continentes y los océanos que los interconectan. Virtualmente nos hallamos separados de todos nuestros aliados por agua. Nuestra vida económica depende cada vez más del acceso a mercados y productos de ultramar; nuestra dependencia de los mares aumenta, nunca disminuye.”*

Estos aportes teóricos desde la estrategia naval tuvieron su correlato en el ámbito de las Relaciones Internacionales, donde merecen una atención especial Colin Gray, James Schlessinger, Saúl Cohen y Ray Cline (13):

(13)

Etchepareborda, Roberto. “Estado de la ciencia geopolítica en los EE.UU. intento de balance”, geopolítica N.º 22, Buenos Aires, 1981; Ceresole, Norberto. “Argentina: sobre transiciones y decadencias”, pág. 20, Prensa y Ediciones Latinoamericanas, Colección El Dorado, Biblioteca Hispanoamericana, Madrid, 1987; Cline, óp. cit.

Gray, del Hudson Institute, analizó en 1977 la expansión naval soviética, señalando la capacidad de la URSS para desarrollar con éxito una guerra de recursos e indicando las falencias de la OTAN en los océanos Índico y Atlántico Sur.

Schlessinger, Secretario de Defensa y Energía con los gobiernos de Nixon y Carter respectivamente, llamo la atención en 1980 con su “Geopolítica de la Energía” sobre las alteraciones del poder mundial que conllevaron las diversas crisis petroleras, sin obviar la debilidad de las LCM entre EE.UU. y los centros productores de materias primas de ultramar.

Saúl Cohen dividió geopolíticamente el planeta en un Mundo Marítimo con centro en EE.UU. y dependiente del comercio, que un Mundo Continental Euroasiático con centro en la URSS y un Mundo Índico en formación; entre tales mundos identificó “cinturones de quiebra” (*shatterbelts*), zonas de tensión y conflicto que los separan y donde las superpotencias intentan consolidar su hegemonía. Según un estudioso argentino, el Atlántico Sur era para Cohen un cinturón de quiebra entre los mundos marítimo y continental euroasiático, debido a las LCM que lo atravesaban.

Ray Cline, quien fuera director de la CIA, publicó en 1979 su trabajo “Las rutas del mar meridional y la seguridad del mundo libre”, en el cual destacó que la Guerra Fría se había trasladado al Medio Oriente y África Meridional, áreas donde la URSS pretendía vedar el acceso de Occidente a sus materias primas más indispensables; que EE.UU. y sus aliados debían proteger sus LCM en los tres océanos (Índico, Atlántico y Pacífico, los dos últimos en su totalidad) con fuerzas navales y aéreas, especialmente en los pasajes marítimos que facilitarían el hostigamiento al tráfico, finalmente, que la Alianza debía incluir por lo menos un punto fuerte en cada zona de la periferia euroasiática y en el hemisferio meridional.

En cuanto a la importancia asignada desde la OTAN al Atlántico Sur, rastrear sus indicios lleva a identificar un primer hito, en la década del 50. Por ese entonces el General Norsstad, en su calidad de Comandante Supremo Aliado en Europa (*Supreme Allied Commander Europe*, en adelante SACEUR), y Henry Spaak, Secretario General de la organización, demandaban con insistencia la inclusión de la margen atlántica africana en los planes militares de la entidad. Esta propuesta, de estériles resultados (probablemente por la ausencia de fuerzas soviéticas en el área), fue apoyada por Francia, Bélgica y Portugal, naciones que aspiraban a obtener un aval de EE.UU. a sus políticas coloniales mediante la colocación de bases en sus enclaves africanos (14).

(14)

Till, óp. cit., pág. 80.

Las revalorizaciones del Atlántico Sur comenzaron a incrementarse hacia fines de la década siguiente, en forma coincidente con el inicio de la presencia permanente de la URSS en África. Así, entre 1969 y 1972, quien fuera Comandante Militar de la OTAN, William Walker, criticaba la ausencia militar de Occidente en la zona en cuestión, sugiriendo solamente una estrategia global de fuerzas integradas multinacionales, prontas para

entrar en acción rápidamente, frenaría las ambiciones expansionistas de los soviéticos. Ese último año la Asamblea de la organización formuló al Consejo dos recomendaciones: por un lado, que se contemplara la necesidad de una mayor vigilancia en Atlántico Sur y, llegado el caso, de proteger hasta 32 convoyes por mes en la zona del Cabo de Buena Esperanza; por otro, que se diera al Comandante Supremo Aliado en el Atlántico (SACLANT) la directiva de estudiar la protección de las LCM en esa zona<sup>(15)</sup>.

Los acontecimientos petroleros de 1973 repercutían en la visión de la OTAN sobre el Atlántico Sur. En esos momentos, opiniones provenientes del Reino Unido sugerían que las naciones aliadas colocaran en el área una fuerza antisubmarina conjunta, integrada por cada país en proporción al número de sus unidades mercantes que utilizan la ruta del Cabo; concretamente se proponía una fuerza integrada por doce fragatas complementadas por unidades aéreas<sup>(16)</sup>.

Luego de la interferencia soviética en Angola, las preocupaciones de la OTAN se incrementaron. En 1976, el Almirante Peter Hill Norton, presidente de su Comité Militar, afirmó que existía un peligroso vacío en áreas marítimas próximas a África Meridional. Un año después Sir Neil Cameron, perteneciente al Estado Mayor de la Defensa Gran Bretaña, expresó en una reunión de la OTAN que la misma podría verse obligada a entrar en guerras periféricas para garantizar su participación en los recursos mundiales, en alusión a la seguridad de las LCM frente a la URSS; también en 1977 el Comité de Planes de defensa de la entidad examinó las posibilidades de un fortalecimiento de sus fuerzas en el Atlántico Sur, debido a que la presencia soviética representaba una creciente amenaza para la seguridad de las rutas del petróleo. Esto último fue informado por el presidente de la mencionada comisión, el noruego Zeiner Gundersen<sup>(17)</sup>.

Ese año, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, considero que África había dejado de ser una zona de interés estratégico marginal y que el Kremlin pretendía cambiar radicalmente el equilibrio mundial de poder, asegurándose posiciones en los flancos del continente africano y desde allí interferir las LCM vitales para el funcionamiento de las economías capitalistas. Conceptos similares emitió al año siguiente el Almirante Isaac Kidd de EE.UU., al abandonar el cargo de SACLANT: "*Nuestras deficiencias más graves en materia de reabastecimiento tienen su origen en el problema del control de los mares fuera de la zona de la OTAN, es decir, al sur del Trópico de Cáncer*"<sup>(18)</sup>.

Ya en 1980 se encuentran tres elementos de utilidad a los efectos de este análisis. El primero es un artículo de la revista de la OTAN, publicación oficial que expresaba que los países del Oeste debían garantizar tanto su acceso al petróleo y las materias primas que importaban, cuanto la integridad de las LCM de las cuales dependía ese suministro. Respecto de esto último se expresaba que eran necesarias bases y una presencia naval amistosa en áreas clave, siendo una de ellas el litoral atlántico de África. Asimismo, se hacía referencia a la necesidad de ejercitarse en los océanos Índico y Atlántico Sur, donde se debía establecer una presencia militar efectiva además de mostrar y demostrar la necesidad y el derecho a permanecer en el área.

La manera de materializar este proyecto sería a través del establecimiento de una fuerza naval permanente semejante a la Fuerza Naval Permanente del Atlántico (STANAVFORLANT) para el Atlántico Sur o Índico. La misma estaría integrada por una fragata aportada por cada uno de los países miembros. Si este plan no era viable se planteaban como alternativas, la aplicación del modelo de cooperación angloamericana de Diego García en nuevos enclaves, o que Gran Bretaña, poseedora de territorios en las regiones mencionadas, desarrollara sus intereses marítimos de ultramar, mientras los otros miembros de la Alianza asumían parcialmente su responsabilidad en el Atlántico Nororiental.

El segundo elemento de consideración era la exigencia originada en algunos círculos de la OTAN para restablecer contactos militares con Sudáfrica, dada la ubicación creciente-

(15)  
De Castro, óp. cit.; Cohen, óp. cit.

(16)  
Galmarini, Emilio: "Sudáfrica: singularidad geoestratégica", Estrategia N.º 27, Buenos Aires, 1974.

(17)  
Llaver, María del Carmen. "Atlántico Sur: su relevancia económica geopolítica y geoestratégica", Geopolítica N.º 24, Buenos Aires, 1982; Llaver, María del Carmen y Ricci, María Susana. "El Atlántico Sur en la estrategia mundial", Armas y geoestratégica N.º 7, Buenos Aires, 1983; Quagliotti De Bellis, Bernardo: "Atlántico Sur: poder marítimo y economía", geopolítica N.º 9/10, Buenos Aires, 1977.

(18)  
Paradiso, José. La era de las superpotencias, Editorial Foro Sur, pág. 408, Buenos Aires, 1983; Wall, Patrick. ¿Una estrategia marítima o continental?, de Sea Power en RPN N.º 613, Buenos Aires, 1980. También en Wall, Patrick. "El plan para la destrucción de Occidente", RPN N.º 613, Buenos Aires, 1980.

mente estratégica de este país. Entre otros, sostenía este punto de vista el Almirante Train, SACLANT, quien ante el Comité del Atlántico Europeo de la Cámara de los Comunes del Reino Unido expuso, en julio de 1980, que los jefes militares aliados deseaban volver a utilizar Simonstown en el marco de una estrategia destinada a contener la creciente intervención soviética en la zona.

Como tercer elemento de consideración, también en 1980 el Instituto Real de Servicios Unidos (RUSI) organizó en Londres un seminario europeo sobre estrategia marítima, cuyo informe final se difundió recién en febrero de 1982. El mismo reafirmó la dependencia de la Comunidad Europea (CE) del petróleo y las materias primas transportadas por agua desde sus fuentes de ultramar, así como vulnerabilidad de sus rutas con África y el Golfo Pérsico, sugiriéndose a las naciones europeas desplegar coordinadamente sus fuerzas navales al sur del trópico de Cáncer para asegurar las LCM del Atlántico Sur e Índico<sup>(19)</sup>.

(19)

Llaver y Ricci, óp. cit.; Parker, Robin. Una brecha en la defensa: el Atlántico Sur, de Navy International en RPN s/f, Buenos Aires, 1981; Cohen, José María. "Estrategia en el Atlántico Sur", revista de la Escuela de Defensa Nacional N.º 33, Buenos Aires, 1983.

En 1981 la Alianza adoptó una actitud que no se había registrado en años anteriores, considerándose que en este hecho influyó la orientación del nuevo Gobierno que había asumido el poder en EE.UU.: en la reunión de ministros de Defensa del mes de mayo, se habló de la posibilidad de enviar fuerzas allende las fronteras noratlánticas "para desanimar una invasión o responder a pedidos de ayuda". Que este nuevo giro incluía al Atlántico Sur se comprueba en los ejercicios *Safe Pass 82* (Pase seguro), realizados en marzo del año siguiente en el mar Caribe, una zona que desde el punto de vista de la OTAN corresponde al Atlántico Sur, al estar situada por debajo del trópico de Cáncer<sup>(20)</sup>.

(20)

Nudler, Julio: "La expansión de la OTAN", Clarín, 15/05/82.

En el contexto de esta nueva visión de la OTAN donde se relativizaban sus límites geográficos históricos, se debatía el ingreso de España al organismo, posibilidad que dio lugar a diversos análisis sobre el beneficio que la incorporación reportaría a este último. En este marco se consideraba que la principal contribución española sería, desde el punto de vista marítimo, el empleo de sus facilidades en las Islas Canarias en el marco de una nueva zona naval a crearse, denominada "*Iberlant*". Dado que las citadas islas están frente a la costa africana, se aducía que las mismas servirían tanto para la protección de las LCM que fluían hacia la zona desde el Atlántico Sur, como para una eventual escala en un despliegue de fuerzas hacia otros teatros<sup>(21)</sup>.

(21)

Alford, Jonathan: "España y la OTAN", de revista Internacional de Defensa N.º 4/82 en RPN N.º 622, Buenos Aires, 1982.

No obstante, políticamente siguió vigente la postura de que todo despliegue militar en el Atlántico Sur no correspondía oficialmente a la OTAN. Puede comprenderse así la nueva negativa que recibió a comienzos de 1982 el ya mencionado Almirante Train, SACLANT, al abogar nuevamente por una extensión de las responsabilidades de su Comando hacia el Atlántico Sur y el Índico. Idéntica respuesta obtuvo Joseph Luns, Secretario General del Organismo, ante similar requerimiento<sup>(22)</sup>.

(22)

Cohen, José María. "Estrategia...", óp. cit.; Cout-Begarie, Herve. Geoestrategia del Atlántico Sur, IPN, Colección Estrategia, Buenos Aires, 1988.

Específicamente en lo que atañe a EE.UU., su percepción respecto de las capacidades de interdicción adquiridas por la URSS en Atlántico Sur fue, desde el comienzo de la misma, de preocupación. Sin embargo, al igual que en el caso de la OTAN, esa situación no se tradujo en medidas concretas. Sólo merece destacarse la política de la administración Nixon de colaborar con Portugal, antes de que este último país perdiera sus colonias sobre la ruta del Cabo desde Angola y se remitiera la información reunida a la OTAN.

La preocupación del gobierno norteamericano con respecto a la situación en el Atlántico Sur aumentó lógicamente luego de la caída de Angola en poder del MPLA y el Almirante Shear, delegado de EE.UU. a la VIII Conferencia Naval Interamericana llevada a cabo en 1976, declaraba en ese foro lo siguiente<sup>(23)</sup>:

(23)

Aráoz de Lamadrid, Sergio. "Importancia estratégica del Atlántico Sur, su seguridad y defensa ante la presencia comunista en África", Mimeo, Buenos Aires, 1986.

*Si bien el Atlántico Norte y sus líneas de comunicación entre Este y Oeste siguen siendo lazos vitales para la OTAN, cada vez es más evidente que los océanos del mundo no existen en aislamiento sino que, por el contrario, sirven de enorme carretera interconectada. El negar el uso de una parte de esa carretera, particularmente de una parte que confiere acceso a zonas y recursos de tanta importancia*



*como los que proporciona el Atlántico Sur, podría ser perjudicial para el bienestar económico, y en última instancia, para la estabilidad económica de Europa Occidental”.*

En general, la administración Carter tuvo similitudes con la Nixon, al expresar su preocupación al respecto de la presencia de la URSS en el Atlántico Sur sin adoptar medidas concretas al respecto. Empero, en sus postrimerías tal conducta pareció modificarse hacia la búsqueda de alguna acción de contención, en condiciones con la OTAN, tal cual se desprende de la siguiente alocución presidencial en la Universidad Wake Forrest en 1978: “*Nuestra Alianza se centra en Europa, pero nuestra vigilancia no puede estar limitada a ese continente. En los últimos años el poderío soviético en expansión se ha adentrado cada vez más allá del Atlántico Norte. Mientras estoy hablando aquí, las actividades de la URSS y Cuba en África prosiguen*”. Un año después, EE.UU. habría creado (no se especifica ubicación) en el Atlántico Sur un Comando Electrónico de Seguridad con mando separado y con capacidad para inferir o destruir las comunicaciones soviéticas<sup>(24)</sup>.

(24)  
Paradiso, óp.cit., pág. 410;  
Bravo, Andrés. “Política de  
defensa, poder nacional y de-  
cisiones políticas”, Geopolítica  
N.º 25, Buenos Aires, 1982.

## La segunda conclusión

Resumiendo, todo lo antedicho nos permite arribar a nuestra segunda conclusión, que queda planteada de la siguiente forma:

*EE.UU. individualmente y la OTAN en su conjunto, asignaron durante la década del 70 y hasta inicios del siguiente decenio una creciente importancia a la presencia soviética en el Atlántico Sur, existiendo indicios (declaración de Wake Forrest, creación del Comando Electrónico de Seguridad, realización de los ejercicios Safe Pass y la visión de la OTAN de que aquellos miembros que estuviesen en capacidad debían fortalecer su presencia en el Atlántico Sur) de la búsqueda de una alteración a esa desfavorable situación.*

Llegado este punto se plantea, en forma interrogante, el punto nodal de esta investigación: ¿A comienzos de la década del 80 se aspiraba en EE.UU. o la OTAN, incluso extraoficialmente, a contar con algún tipo de instalaciones militares en el Atlántico Sur?

Pese a que la información pública existente no permite contestar en forma inapelable esta pregunta, puede efectuarse una serie de aproximaciones a la misma, analizándose otras tres cuestiones: en primer término, si el enfrentamiento Este-Oeste persistía con un grado de conflictividad tal que justificara la modificación de la situación estratégica sudatlántica; segundo, conocer la opinión de EE.UU., líder hegemónico, respecto de la mencionada puja Este-Oeste y a la situación del citado espacio marítimo; en tercer lugar, establecer si existía en el Atlántico Sur alguna posición geográfica apta para albergar instalaciones desde las cuales efectuar, llegado el caso una proyección de poder sobre el área donde operaría la URSS.

## El Atlántico Sur y el conflicto Este-Oeste en los 80

A principios de la década del 80 había recrudecido el antagonismo interbloques, con la pérdida de importantes posiciones por parte de EE.UU. tras consolidar con apoyo cubano su influencia en África y en Nicaragua, donde había monopolizado el poder el Frente sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la URSS invadió Afganistán en diciembre del 1979, llevando a cabo su primera intervención militar directa fuera del ámbito del PV.

El referido antagonismo no mostraba perspectivas de decrecimiento en el corto plazo. Estudios realizados en EE.UU. incluían como principales objetivos estratégicos soviéticos para la década, la reducción o eliminación de la influencia global de EE.UU. y Occidente, en el marco de una puja por la hegemonía mundial; la consolidación del liderazgo del socialismo internacional y la transformación de Europa Occidental en “rehén”,

aclearándose que la mejor manera de lograrlo era privarla del petróleo proveniente del Golfo Pérsico. Otro análisis concluía que el Kremlin mantendría una estrategia ofensiva a través de conflictos locales o regionales, agregando que en caso de un conflicto armado Occidente exhibía una importante vulnerabilidad a los cortes de suministros vitales para la manutención del esfuerzo bélico, sea por privación de sus fuentes en el Tercer Mundo o por bloqueo de las LCM (25).

(25)

Collins, Robert. "Objetivos estratégicos soviéticos para los años 80", *Military Review*, edición en español octubre 1982; Insulza, José María. "El programa de expansión militar de la administración Reagan y el balance de poder con la URSS"; en Maira, Luis (Comp.). "¿Una nueva era de hegemonía norteamericana?", GEL, programa RIAL, Buenos Aires 1985, pág. 201.

Prueba de ese recrudescimiento, la URSS había iniciado la instalación en territorio del PV de los vectores móviles SS-20 con cabezas múltiples orientadas al Oeste, reemplazando simultáneamente sus armas nucleares tácticas (Frog, Scud Scalebroad) por los sistemas de vanguardia SS-21, 22 y 23 que carecían de correlato en Occidente. En el ámbito naval se registraba una situación similar: la Unión había incorporado su tercer portaaviones clase Kiev y construía aceleradamente su primer portaaviones nuclear; el nuevo crucero tipo Kírov superaba en sofisticación al Aegis norteamericano; se habían botado las primeras unidades del crucero Blackcom-I y, en lo referente a fuerzas submarinas, se incorporaban al inventario de la Armada las clases portamisiles Oscar y Thyphoon, de propulsión nuclear. Los Oscar eran los submarinos más veloces del mundo, con más de 40 nudos en inmersión, en tanto los Thyphoon no tenían parangón en cuanto a su desplazamiento, de 25 mil toneladas.

Con este contexto y el expreso mandato ciudadano de revertirlo asumió la presidencia estadounidense Ronald Reagan, quien designó como Secretario de Estado al General Alexander Haig, ex-SAUCER. Debe tenerse en cuenta que en momentos en que ejercía ese cargo militar, Haig había advertido en más de una ocasión que la OTAN descuidaba la penetración soviética en África y Medio Oriente a costa de su propia seguridad; esta línea de pensamiento la reafirmó en su nuevo puesto político, declarando en 1981: "*Siempre pensé que nuestra (de EE.UU.) capacidad y voluntad de intervención en el Tercer Mundo, fuera del marco formal de la OTAN, es de hecho, un trabajo que incumbe a la Alianza porque incumbe a la seguridad de todos los países miembros*" (26).

(26)

Nudler, óp. cit.

Para arribar a sus objetivos de contención la Casa Blanca adopto como primera medida la instalación de 516 misiles Pershing y Tomahawk en Europa, como respuesta a los SS-20 de la URSS.

Sin embargo, al menos dos elementos permitían esperar que también se intentara contener el expansionismo soviético en espacios marítimos periféricos al área de la OTAN, entre ellos el Atlántico Sur; el primero de ellos era la continua actividad de la URSS en la zona; y segundo, las percepciones que esta situación generaba en funcionarios y asesores de la administración republicana.

Con respecto al primer elemento, en el bienio 1980-1981 se había iniciado la construcción de sendas bases navales soviéticas en Cabo Verde y en la desembocadura del río Geba en Guinea Bissau, incrementándose la presencia de buques de guerra de esa nacionalidad en el espacio sudatlántico. Con anterioridad al año 1982 el último episodio de significación protagonizado por la URSS en la zona tuvo lugar en noviembre de 1981, cuando una nueva fuerza naval de ocho unidades se instaló en Luanda.

(27)

Las fuentes de estos testimonios son "Amenaza para la seguridad en el Caribe y América Central", testimonios de Fred Ikle ante la subcomisión de Asuntos Hemisféricos occidentales de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Washington DC, 15 de diciembre de 1981, en RPN N.º 622, Buenos Aires, 1982; TILL, óp. cit., pág. 82; Prina, Edgard. "Nuevas directivas en la política referente al Caribe en cuanto a la venta de armas", *Sea Power*, Aug. 81.

En cuanto a lo segundo, una objetiva dimensión de la preocupación que esta situación generaba en EE.UU. surge de cuatro testimonios de lo más elocuentes (27). El primero de ellos es el informe Santa Fe I, elaborado para el presidente Reagan por un grupo de analistas de política exterior nucleados en un autodeterminado Comité de Santa Fe, que alude en forma clara e implícita al Atlántico Sur de la siguiente manera: "*Los EE.UU. deben tomar la iniciativa o morir (...) la URSS, actuando en base a su creciente superioridad militar, está estrangulando a los países industrializados en Occidente por la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales (...) nunca nuestro país se encontró en una situación tan arriesgada en relación a su flanco Sur*".

El informe presentado el 15 de diciembre de 1981 por Fred Ikle, Subsecretario de Planeamiento del Departamento de Estado, ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, constituye el segundo testimonio. El mismo daba cuenta de que entre 1970 y 1980 los buques de guerra soviéticos habían incrementado sus días de navegación en el Atlántico Sur de 200 a 2.600, agregando que en función de esa presencia, las LCM sudatlánticas eran en esos momentos mucho más vulnerables que una década antes o cuando se produjo la crisis de los misiles cubanos.

El tercer testimonio corresponde al Almirante Hanks, para quien la costa sudatlántica de África no sólo estaba interdicto a Occidente, sino que se había transformado en una región de dominio naval y aeronáutico soviético donde las fuerzas occidentales operaban con una marcada, sino, fatal inferioridad. El cuarto y último testimonio surge de la comunicación que el Pentágono entregó a las FF. AA. de EE.UU. para ser utilizada como guía en el planteamiento fiscal del año 1983, documento que incluye entre sus objetivos generales de defensa las líneas marítimas del Caribe y el Atlántico Sur y el acceso a materias primas estratégicas, incluidas las fuentes de energía.

### Plataformas sudatlánticas de proyección de poder

Analizar la viabilidad de una proyección de poder sobre la ruta del Cabo desde otros puntos del Atlántico Sur remite automáticamente a sus escasas islas, entre las cuales se destacan Ascensión, Santa Helena, Tristán de Cunha, Gough, Malvinas y Georgias del Sur. Las cuatro primeras, de soberanía británica, carecen la capacidad para albergar importantes contingentes navales, debido a la carencia de ensenadas y fondeaderos naturales. Las Malvinas y Georgias del Sur sí cuentan con esa capacidad, aunque muchos estudiosos la consideran (y en especial a las Malvinas) demasiado alejadas de paso Índico-Atlántico como para proyectar poder hasta el mismo.

Sin embargo, este argumento es rebatible al estudiar la zona a través de cartografía con centro en el Polo Sur, en lugar de recurrir a la difundida proyección Mercator donde más se alteran las distancias cuanto mayor es el alejamiento del ecuador.

En este marco, un análisis efectuado en 1970, cuando la presencia en el Atlántico Sur apenas comenzaba, indicaba lo siguiente (28): *“Existe una ruta de aproximación austral desde el Extremo Oriente que permite el ingreso al Atlántico Sur desde el este, entre los hielos antárticos y las Islas Kerguelen. Si bien por el momento no se puede predecir la importancia futura de este acceso, su consideración no debe destacarse; para su defensa la ubicación relativa de las Malvinas tiene valor estratégico (...) las Islas Malvinas en un conflicto mundial tienen valor para la estrategia naval, particularmente en el ámbito de la estrategia operacional con objetivos defensivos de las LCM aliadas.”*

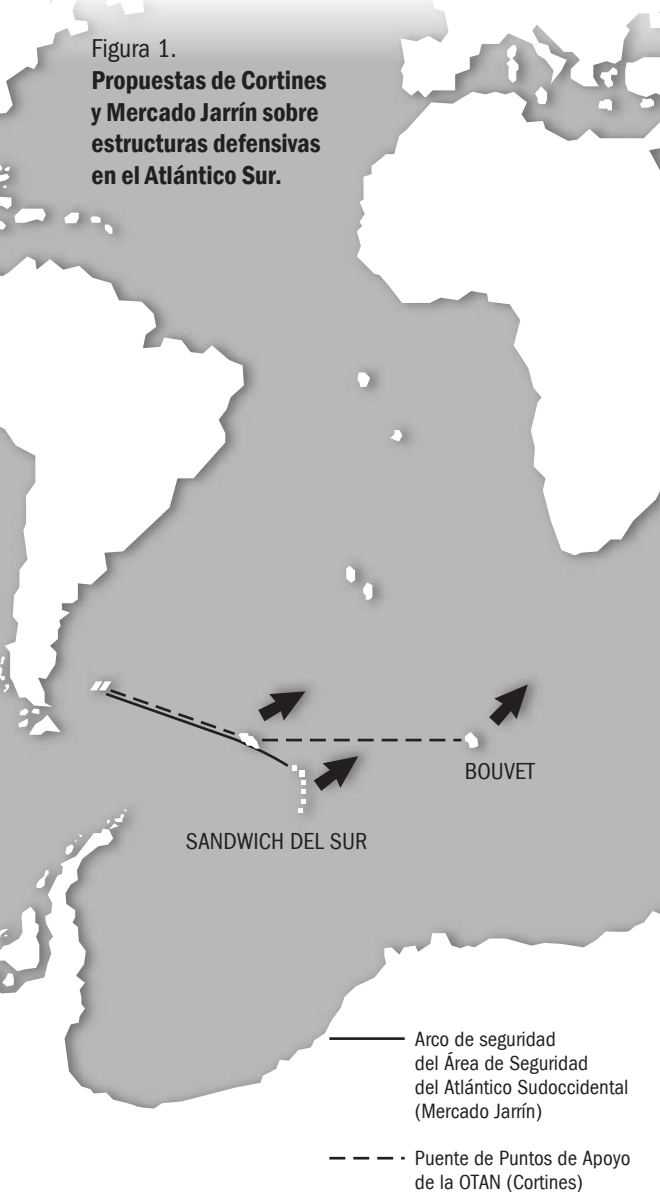
(28)  
Cosentino, Benjamín: “El valor estratégico de las Islas Malvinas”, Estrategia N.º 6, Buenos Aires, 1970.

Debido a la evolución de la importancia estratégica del Atlántico Sur, más de una década después, el valor de las Islas Malvinas y Georgias del Sur continuaba vigente. Los estudiosos Mercado Jarrin y Cortines, de Perú y Argentina respectivamente, avalan esta apreciación con sus propias evaluaciones; el primero de ellos consideraba a las Malvinas como el vértice ideal de un arco de seguridad del Atlántico Sudoccidental, que se completaría con los archipiélagos Georgias y Sandwich del Sur y que tendría como función primordial el control del paso interoceánico situado entre la Antártida y las Islas Crozet. Con similar objetivo, aunque reemplazando a las Sandwich del Sur por la Isla Bouvet, Cortines sugería un “puente de puntos de apoyo de la OTAN” (29). Figura 1.

(29)  
Mercado Jarrin, Edgardo: “Malvinas: un cambio geopolítico en América Latina”, Geopolítica N.º 24, Buenos Aires, 1982; Cortines, José: “El Conflicto de las Malvinas: implicancias de una crisis”, revista de la EGN N.º 19/83, Buenos Aires, 1983.

Percepciones de este tenor sobre Malvinas trascendían a nuestra región. Un estudio de Carlos Escudé demuestra que EE.UU. había reparado en el valor estratégico de esas islas desde la década del 50, cuando el Departamento de Defensa elabora el dossier CCS-381 Western Hemisphere, calificado como “*Top Secret*”, en diferentes párrafos ese documento

Figura 1.  
Propuestas de Cortines  
y Mercado Jarrín sobre  
estructuras defensivas  
en el Atlántico Sur.



(30)  
Escudé, Carlos. "Revelación histórica", *La Nación*, 27/07/88.

(31)  
Quagliotti De Bellis, Bernardo. "El Atlántico Sur en la historia", *Nexo* N.º 11, Buenos Aires, 1987. También citado en *Varios Autores: La crisis de las Malvinas (Falklands): orígenes y consecuencias*, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias Sociales de la URSS, Moscú, 1983, edición en español.

(32)  
Miquelarena, Pedro. "Interés estratégico", *La Nación*, 15/08/85.

otorga importancia estratégica al Estrecho de Magallanes, considerando útil la eventual participación de las FF.AA. británicas basadas en Malvinas en la defensa de ese paso interoceánico (30). Casi tres décadas más tarde el interés de Washington por ese archipiélago no sólo no había decrecido sino que se había incrementado, aunque seguía prefiriendo un control británico sobre el mismo.

Así se desprende el "Plan para los Océanos libres" (*Free Oceans Plan*), un documento aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU. en enero de 1980. El mismo, no contemplado en anteriores análisis sobre el conflicto y de una importancia tal que es incluido en la historiografía oficial soviética sobre el CAS, señala (31):

*"Aun cuando los EE.UU. pueden contar con un apoyo efectivo y duradero de la Unión Soviética y de la República de Chile y eventualmente de la Argentina, que facilita la ejecución de sus planes para el extremo Sur de los tres océanos, es indispensable contar con el apoyo de Gran Bretaña. Esta debe ser nuestra principal aliada en esa área, no sólo porque es nuestra amiga más confiable en el orden internacional sino porque todavía ocupa diversas islas en el Atlántico Sur que en caso de necesidad podrían convertirse en bases aeronavales, de acuerdo con el modelo de Diego García, o en puntos de apoyo logístico como la Isla Ascensión. Gran Bretaña debe ser alentada a mantener aquellas islas bajo su soberanía ante cualquier circunstancia, incluso en los casos que la Argentina reclama para sí, como las Falklands, las Sandwich y las Georgias del Sur..."*

Los contenidos de este documento serían reafirmados meses después por el antecesor de Lehman como secretario de Marina de EE.UU., Hidalgo, quien declaró públicamente que las islas eran una real preocupación para su país, agregando que eran dos fantásticos portaaviones (32).

El valor del *Free Oceans Plan* y las declaraciones del secretario Hidalgo tienen una lógica completa con el aporte que realizó Arturo Frondizi, ex presidente constitucional argentino (1958-1962) a la comprensión del conflicto sudatlántico.

En tres oportunidades durante el año 1989 ese político efectuó declaraciones de gran importancia sobre la cuestión Malvinas. Las mismas se realizaron en un claustro académico, en la TV y ante la prensa escrita respectivamente (33), y fueron las siguientes: en el año 1981 lo había visitado un general norteamericano, quien le había pronosticado que EE.UU. propiciaría un desembarco argentino en las Islas Malvinas; EE.UU. apoyaría nominal y fácticamente a Gran Bretaña en la recuperación del archipiélago, a efectos de congelar el pleito de la soberanía; el motivo de tal actitud sería la necesidad de instalar una base militar en las islas; finalmente, que su país no podía contar con la Argentina, porque era considerado poco confiable por su falta de estabilidad política.

La importancia de esas declaraciones motivó la realización de una entrevista con el ex mandatario (34), ocasión en que el mismo ratificó lo antedicho y agregó que el militar norteamericano en cuestión era el General Vernon Walters, cuya presencia en la Argentina durante 1981 está por demás constatada. En una de esas investigaciones, Roberto Rusell detectó que uno de esos viajes tuvo lugar en el mes de abril, en tanto el estudioso británico Tam Dalyell aseguró que Walters habría visitado nuestro país en forma intermitente entre octubre de 1981 y febrero de 1982; en esas ocasiones habría planteado la necesidad

de establecer un dispositivo de defensa en el Atlántico Sur que incluyera instalaciones militares en las Islas Malvinas operadas por las FF. AA. argentinas. Un tercer autor, Edgardo Semberoiz, también identificó a Walters como el negociador de un apoyo argentino a la estrategia de contención a la URSS que en esos momentos articulaba Reagan <sup>(35)</sup>.

### La tercera conclusión

Lo analizado en esta parte de la investigación confirma que en los inicios de la década del 80 el conflicto Este-Oeste había recrudecido, con una URSS particularmente activa en su política expansionista y un nuevo gobierno en EE.UU., decidió a contener las aspiraciones del Kremlin; en ese contexto estratégico, el Atlántico Sur seguía incorporando al conflicto interbloques, por sus posibilidades de interdicción a las LCM aliadas y como escenario de contención a la URSS. Para efectivizar tal contención gozaban de alta importancia las islas sudatlánticas y muy especialmente las Islas Malvinas, al extremo de contemplarse la instalación de bases militares en las mismas.

Nuestra tercera conclusión, obtenida de manera indirecta mediante aproximaciones, es entonces la siguiente:

*Es posible y probable que a comienzos de la década del 80 EE.UU. y la OTAN aspiraran, aun extraoficialmente, a contar con algún dispositivo de defensa hasta ese momento inexistente, en el Atlántico Sur; registrándose en el caso norteamericano particular interés por las Islas Malvinas como lugar de ubicación de tal dispositivo.*

Esta hipótesis de instalación demandaría, como requisito previo, la resolución de la disputa que en torno a la posesión de esas islas y sus dependencias sostenían Argentina y el Reino Unido. Evidentemente, este diferendo debía ser solucionado a favor de la Corona británica (dada la desconfianza que generaba que nuestro país no aceptaría). Así, la única alternativa posible para Gran Bretaña, EE.UU. y la OTAN era proceder a un congelamiento unilateral del diferendo, curso de acción que implicaba una escalada en el conflicto diplomático anglo-argentino que podría desembocar, de acuerdo con la respuesta argentina, en el uso de la fuerza militar.

Dicho de otro modo, la estrategia de Londres para arribar al congelamiento de la soberanía, paso previo a la militarización de las Islas Malvinas, no debía descartar la ocurrencia de una guerra limitada contra Argentina.

¿Estaría dispuesta Gran Bretaña a protagonizar esa escalada del conflicto y, eventualmente, una guerra limitada? Este interrogante se halla íntimamente vinculado con cuatro elementos: la predisposición de Londres a emplear sus FF. AA. en el Atlántico Sur; la obtención de beneficios concretos que justifiquen los costos de la empresa; la disponibilidad de medios y una estrecha relación con EE.UU., líder hegemónico.

### La posición de Gran Bretaña

En primer lugar, el interrogante de la predisposición británica a utilizar su capacidad militar en el Atlántico Sur se inserta dentro de otra cuestión de alcances más vastos, que es el uso de esa capacidad fuera del ámbito de la OTAN. Sorprendentemente, existía disposición de Londres para desarrollar actividades militares fuera de la Alianza, como lo corroboraba el presupuesto de Defensa de 1980 al confirmar la certeza gubernamental de que las FF.AA. debían estar capacitadas para operar eficazmente fuera de la zona de la OTAN sin reducir su compromiso con la misma. El documento agregaba que con ese objetivo se estaban tomando en consideración ciertos adelantos en la capacidad mundial de las FF.AA. <sup>(36)</sup>.

(33)

*Alocución del doctor Frondizi en el acto homenaje que le organizará la Escuela del Graduados de la Universidad Argentina John F. Kennedy, en el colegio Estados Unidos de esa institución el 22 de abril de 1989; declaraciones ante el periodista Bernardo Neustadt en el programa Tiempo Nuevo del 5 de septiembre de 1989, emitido por Canal 2; declaraciones formuladas al diario La Prensa y publicadas el 10 de septiembre de 1989. Los conceptos expuestos fueron reiterados en su conferencia "La Alianza para el Progreso del presidente Kennedy y la iniciativa para las Américas del presidente Bush", Salón Honor y Patria de la ciudad de Buenos Aires, 17 de mayo de 1991, reproducidos en Genta, Horacio. "Los norteamericanos ordenaron el desembarco en Malvinas", EIP, 24 de mayo de 1991.*

(34)

*Entrevista del autor con el doctor Arturo Frondizi efectuada el 29 de septiembre de 1989.*

(35)

*Rusell, Roberto. "Las relaciones Argentina-EE.UU.: del alineamiento ortodoxo a la recomposición madura"; en Hirst, et al.: "Continuidad y cambio en las relaciones América Latina-EE. UU.", pág. 30, GEL, Bs. As. 1987; Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy. Malvinas: la trama secreta, Sudamericana, Buenos Aires, 1984, pág. 24-27; Semberoiz, Edgardo. "Malvinas: técnicas de una agresión", Manual de informaciones N.º 6/88, Buenos Aires, 1988.*

(36)

*Wettern, Desmond: "¿Hacia una política marítima?", de Navy International N.º 2/81, en RPN N.º 617, Buenos Aires, 1981.*

Existen numerosas evidencias de que en el trienio 1979-1981 estas ideas se llevaron a la práctica<sup>(37)</sup>:

(37)

Ibidem, Till, óp.cit. pág. 254; Whitehead, T. "Los soldados del mal de Gran Bretaña", de Proceedings, Nov. 81.

El envío al Océano Índico en 1979 de una Fuerza de Tareas compuesta por una defensa de buques y liderada por el destructor Norfolk, la que desarrolló ejercicios conjuntos con un grupo naval norteamericano encabezado por el portaviones *Midway*.

El envío al Golfo Pérsico en 1980 de los buques de guerra *Coventry*, *Antrim*, *Birmingham*, *Avenger*, *Apollis* y *Ardent*,

El inicio de negociaciones para emplear con fines militares el puerto de Mombasa, en Kenia.

La utilización de la Infantería de Marina en Hong Kong y Nuevas Hébridas, para controlar inmigraciones ilegales e intentonas independentistas, respectivamente.

El Atlántico Sur también se incluía como escenario de la actividad global que estaba dispuesta a efectuar la Armada Real, lo cual es entendible si se tiene en cuenta que, de acuerdo con un alto jefe naval británico, en el Reino Unido existía en esos momentos una creciente toma de conciencia acerca de las amenazas contra las LCM en distintas áreas, incluido el espacio sudatlántico.

En este contexto, en junio de 1981 el titular de la cartera de Defensa británica hizo pública la decisión de enviar un importante grupo de tareas navales en una larga misión de visitas y ejercicios al Atlántico Sur. Corroborando este anuncio, para ese año el total de la Flota Real se había dividido en tres fuerzas que "mostrarían el pabellón" en distintas partes del mundo; una de las referidas flotillas tenía previsto visitar las Islas Malvinas<sup>(38)</sup>.

(38)

Smeeton, Richard. "Buques de guerra o camellos", de Navy International en RPN N.º 167, Buenos Aires, 1981; Cable, James. "El conflicto de las Malvinas", de Proceedings, Sep. 82; en RPN N.º 623, Buenos Aires, 1982; Coote, John. "Manden al Victorius", RPN N.º 625, Buenos Aires, 1983.

En segundo término, un análisis de los potenciales beneficios que reportaría al gobierno británico la ocurrencia de un conflicto que podría llegar a una guerra limitada con Argentina indica que los mismos no hubieran sido económicos, sino políticos. Económicamente<sup>(39)</sup>, la utilidad de las Islas Malvinas se limitaba a una ganadería ovina que no tenía posibilidades de mejoría, dadas las adversas condiciones climáticas y la mala calidad de los pastos; los recursos ictícolas no eran explotados por los malvinenses y las únicas capturas (de 10 a 15 mil toneladas anuales, principalmente de merluza, calamar y polaca austral) corrían por cuenta de buques argentinos; los nódulos polimetálicos, por su parte, eran de explotación antieconómica debido a sus altísimos costos de extracción y procesamiento.

(39)

Una descripción pormenorizada de las posibilidades económicas de las Islas Malvinas, tanto en recursos renovables como no renovables, consta en dos trabajos de nuestra autoría. Ver al respecto Bartolomé, Mariano. "Conflictos en Atlántico Sur en los 90's", Revista Geopolítica N.º 43, Bs. As. septiembre de 1991, pág. 56 a 68 y Bartolomé, Mariano. "La conservación de los recursos pesqueros en el Atlántico Sudoccidental", ponencia presentada a través de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador en el "V Simposio de Estudios Estratégicos Argentina-Brasil-Uruguay-Paraguay", Montevideo, julio de 1991. Salvo mención expresa, lo consignado en esta investigación se basa en esos análisis.

El caso del petróleo no era muy distinto. Entre las Islas Malvinas y el Arco de Dúngenes se extiende la llamada "Cuenca de las Malvinas", donde YPF había comprobado la existencia de hidrocarburos; sin embargo, a pesar de que diversas fuentes, desde el U.S. Geological Survey a la CIA, consideraban a esta cuenca como una de las más ricas del planeta, no se habían registrado intentos concretos de explotación, por dos causas principales: primero, como lo consignara el Informe Shackleton I de 1976 (reafirmado por el Informe Shackleton II de 1982), la vigencia de la disputa anglo-argentina impedía el empleo de las facilidades logísticas continentales cercanas; segundo, las condiciones geográficas y climáticas del lugar tornaban oneroso cualquier emprendimiento, máxime en momentos en que Gran Bretaña era prácticamente autosuficiente. Respecto de esto último, la explotación intensiva de los yacimientos del Mar del Norte llevaron a Gran Bretaña a producir 100 millones de m<sup>3</sup> de petróleo en 1981, equivalente al 3,3% de la producción mundial de entonces.

El ámbito donde sí se podían registrar beneficios concretos era el político interno. El gobierno conservador de Margaret Thatcher, iniciado el 4 de mayo de 1979, implementó a poco de asumir un programa de desregulación económica y reducción del aparato del Estado que elevó la tasa de desocupación a 3 millones en 1981, la más alta del período de posguerra; el Producto Bruto Interno cayó 2,5% en 1980 y 1,3% al año siguiente; también en ese bienio el Producto Bruto Industrial caía un 10% y la espiral inflacionaria

trepaba al 20% anual. Esta situación tornó impopular al Gobierno, que sufrió una fuerte derrota electoral en los comicios legislativos del 8 de mayo de 1981, mientras a fin del mismo mes padecía en Trafalgar Square la mayor manifestación popular de oposición en casi cuatro décadas.

El Laborismo, claro vencedor de la jornada cívica de mayo de 1981, volvía a perfilarse como probable triunfador de las elecciones de 1983, cuando podría recuperar el poder. Al comienzo de su gestión, Thatcher contaba con el 47% de respaldo del electorado, mientras en diciembre de 1981 esa tasa había caído al 25% y continuaba en descenso, previéndose que fluctuaría entre un 10% y 20% en 1983. El beneficio potencial de una guerra limitada, obviamente victoriosa, era nada menos que el repunte de la popularidad del gobierno conservador y en consecuencia, la supervivencia del mismo.

Tercero, la cuestión de los medios. Los mismos existirían hasta tanto se materializara la reducción de la flota de superficie que había anunciado en junio de 1981 el secretario de Defensa, John Nott, en el marco de una reasignación de fondos al programa de misiles balísticos embarcados en submarinos Trident II, sucesor del Polaris, aprobado un año antes y con un costo de U\$S 2.500 millones. Entre sus contenidos relevantes esa reducción afectaba a una decena de destructores y fragatas; a los portaaviones “*sky jump*” *Hermes e Invencible*, y a las naves anfibias *Fearless e Intrepid*.

Finalmente, la relación con EE.UU., claramente, el advenimiento de Ronald Reagan a la Casa Blanca redundó en un fortalecimiento de los tradicionales sólidos lazos existentes entre los gobiernos de Washington y Londres. Tal fortalecimiento se basaba en una coincidencia ideológica y estratégica entre conservadores británicos y republicanos estadounidenses, fundamentalmente en cuanto al pensamiento económico y en la necesidad de contener el expansionismo soviético. La siguiente frase de Margaret Thatcher, emitida en 1980, prueba la naturaleza especial de la relación bilateral (40): “*Cuando los norteamericanos enfrenten dificultades debemos decir con claridad: estamos con ustedes. Esta colaboración debe ser desarrollada aun más para oponerse a **problemas producidos fuera de Europa***”.

(40)  
Wall, Patrick. “Consejo de un aliado”, de Sea Power, JAN 82, en RPN s/N.º, Buenos Aires.

Esta afinidad ideológica y estratégica en la esfera militar, le permitió obtener de la contraparte el sistema de armas Trident II, Gran Bretaña había sido el primer país en acceder a la instalación en su suelo de nuevos misiles norteamericanos destinados a equilibrar la amenaza que suponían los vectores soviéticos SS-20; además, Londres gestionaba un mayor acceso de EE.UU. a facilidades militares en Omán y Kenia, lugares donde la influencia británica seguía siendo considerable. Algo poco conocido es que el Reino Unido también proveía a EE.UU. de armamento convencional, como el avión V/STOL Harrier (que daría lugar a la versión estadounidense AV-8), lanchas rápidas y misiles Rapiere; este rubro podía ampliarse a los blindados Scorpion, la bomba JP-233 y una versión mejorada del avión Hawk.

### La cuarta conclusión

La disposición de Gran Bretaña a protagonizar una escalada del conflicto diplomático que sostenía con Argentina en torno a la soberanía de los archipiélagos en disputa, que pudiera desembocar en una guerra limitada, se vinculaba con su predisposición a emplear el poder militar en el Atlántico Sur; la obtención de beneficios concretos que justifiquen los costos de la empresa; la disponibilidad de medios y una estrecha relación con EE.UU.

Se ha comprobado que el gobierno británico no descartaba el empleo de sus FF.AA. fuera del territorio de la OTAN, incluido el Atlántico Sur; que el beneficio concreto que podría reportarle tal acontecimiento era de naturaleza política, concretamente, su permanencia en el poder; que disponía, aunque por escaso tiempo, de los medios ma-

teriales que requeriría tal proyección de poder: finalmente, la relación con EE.UU. era sólida y se basaba en postulados ideológicos y estratégicos compartidos. Accesoriamente a esto último, podía decirse que la permanencia de Thatcher en el poder beneficiaría el proyecto estadounidense de instalar nuevos misiles en Europa.

En este punto, podemos arribar a nuestra cuarta conclusión, que quedó formulada de la siguiente manera:

*Puede suponerse que a principios de la década del 80 Gran Bretaña estaba en capacidad y dispuesta a generar una crisis que escalara el conflicto diplomático vigente con Argentina, contexto en el cual congelaría indefinidamente las negociaciones, asumiendo el riesgo de ocurrencia de una guerra limitada.*

En este panorama, sólo restaba la ocurrencia de una crisis que pudiera ser escalada al punto de congelar el pleito soberano, dándose por descontado que si la misma desembocaba en una guerra limitada, Gran Bretaña contaría con el respaldo de EE.UU. y la OTAN.

### La crisis y su escalada

En esencia, los orígenes del “caso Davidoff” se remontan a 1978, cuando el empresario Constantino Davidoff comenzó a gestionar la compra y posterior desguace de las instalaciones balleneras que poseía la compañía escocesa Salvensen en las Georgias del Sur. Estas negociaciones llegaron a término en septiembre de 1979 y, tras algunos viajes preparatorios, en marzo de 1982 Davidoff arribó a esas islas para iniciar sus tareas, con la documentación (“Tarjetas Blancas”) en regla y conocimiento previo de la Embajada británica en Buenos Aires. La normal operación comercial devino en crisis el 20 de marzo cuando la citada representación diplomática informó que la Argentina había desembarcado en las Georgias personal militar, el cual había izado el pabellón nacional, agregando que su Gobierno tomaría las acciones que considerara necesarias si quienes habían desembarcado en ese archipiélago no abandonaban el lugar en forma inmediata.

Pese a que la evaluación efectuada en esos momentos por el gobierno británico concluía que el desembarco argentino en las Georgias no había sido planificado por el gobierno argentino, casi inmediatamente se despachó hacia el lugar al buque *Endurance* con una dotación de Infantes de Marina para desalojar a los obreros argentinos. La única alternativa al desalojo o a la retirada voluntaria de los obreros era, a juicio de Londres, el sellado de los pasaportes del personal argentino por parte del personal científico británico destacado en el lugar, un acto de soberanía inadmisibles para un territorio en litigio.

En el lapso de una semana, del 23 al 31 de marzo, el Gobierno ratificó la orden de desalojo dada al *Endurance*; impulsó con resultado favorable una resolución parlamentaria para *estacionar permanentemente en el área de crisis unidades de la Royal Navy; consideró unilateralmente culminadas las negociaciones con la Argentina con respecto a la soberanía de los archipiélagos sudatlánticos y despachó hacia el lugar unidades de superficie y submarinos nucleares. En función de estos hechos, la Argentina decide ocupar los archipiélagos en disputa, como única alternativa de continuación de las negociaciones, decisión que consuma el 2 de abril de 1982.*

Con la ocupación militar argentina se inicia formalmente el Conflicto del Atlántico Sur. Oficialmente la posición del gobierno británico ante esta iniciativa fue de sorpresa, tal cual consta en el Informe Franks. El máximo responsable de la cartera de Relaciones Exteriores británica, Lord Carrington, presentó su renuncia indeclinable, mientras comenzaba a planificarse el envío de fuerzas al espacio marítimo sudatlántico.

Sin embargo, numerosos indicios permiten suponer que la respuesta militar británica a las acciones argentinas del 2 de abril ya había sido planificada e, inclusive, su



ejecución había comenzado con anterioridad a esa fecha. Entre esos indicios cabe mencionar los siguientes (41):

Al momento de la recuperación argentina de los archipiélagos sudatlánticos, el ejército británico no contaba, como era habitual, con un batallón disponible para actuar inmediatamente en caso de necesidad, sino con dos, ambos con sus pertrechos cargados en bandejas de transporte aéreo (*pallets*) de antemano.

Semanas antes del 2 de abril fue dejada sin efecto la radiación de servicio de los buques de asalto *Fearless* e *Intrepid*, convenida el año anterior.

La notable cantidad de combatientes británicos empleados en el conflicto que hablaban correctamente castellano también sugeriría un período de preparación superior reconocido.

Los portaaviones *Hermes* e *Invencible* estuvieron preparados para participar en la contienda en cuestión de horas, partiendo hacia el Atlántico Sur el 4 de abril, siendo que el primero estaba en vías de desguace.

Varios de los buques británicos enviados al Atlántico Sur fueron sometidos a modificaciones estructurales imposibles de realizar en el lapso consignado por la Armada Real, de dos a cinco días; entre esas modificaciones se incluyen la transformación de superestructuras e instalaciones de cubiertas de vuelo en diversos buques, conversión de remolcadores en dragaminas, instalación de equipos especiales de navegación y comunicaciones, instalación de tanques suplementarios de combustible, colocación de plantas productoras de agua dulce, ampliación de las comodidades debido al aumento de las tripulaciones, colocación de depósitos de agua dulce para lavado de aviones en buques transformados en portaaeronaves; colocación de sistemas de comunicaciones puente-cubierta de vuelo y equipos contra incendio, e instalación de quirófanos completos y facilidades de internación en los buques-hospital.

A todos estos indicios debe agregarse que los corredores aéreos entre Gran Bretaña y Ascensión estuvieron abiertos desde el 2 de abril y un día después los aviadores británicos comenzaron a utilizarlo el mismo, siendo que el acuerdo angloamericano para empleo de esas facilidades establece (inciso "a", acápite "i") un preaviso de 72 horas para grupos de dos o más aviones, lo que retrotrae la fecha del pedido al 30 de marzo por lo menos (42).

### La conducta de EE.UU. y la OTAN

La posición estadounidense frente al Conflicto del Atlántico Sur puede dividirse en tres partes. La primera abarcó la fase inmediata anterior al 2 de abril: la segunda se extendió desde ese día hasta fines de mes y la tercera desde principios de mayo hasta la finalización de la contienda.

Antes del 2 de abril, y tal cual lo había anticipado Vernon Walters a Frondizi, EE.UU. hizo saber extraoficialmente a la Argentina, a través de cuatro canales diferentes (43), que mantendría una postura neutral si se producía un conflicto armado entre nuestro país y Gran Bretaña. En el primer caso por intermedio de Thomas Enders y el General Mc Emery, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos y titular del Consejo Interamericano de Defensa respectivamente, quienes visitaron Buenos Aires a comienzos del mes de marzo y, tras escuchar la posición argentina en relación al diferendo austral, señalaron su convicción de que la recuperación de las Islas Malvinas por la Argentina constituía una condición *sine qua non* para el establecimiento de una adecuada estructura defensiva en el Atlántico Sur.

El mencionado Enders, aunque en forma individual, constituyó el segundo canal extraoficial de transmisión de la posición norteamericana. Ya detonada la crisis de Georgias le comunicó personalmente al canciller argentino Nicanor Costa Méndez que en caso de una ocupación de las Islas Malvinas por parte de nuestro país, Washington asumiría una

(41)

Los indicios consignados se obtuvieron de Trotter, Neville. "Las Malvinas y el largo arrastre", de *Proceedings Jun. 83* en RPN N.º 629, Buenos Aires, 1984; Gueritz, A. "Malvinas: justificación de la guerra conjunta", de *RUSI, Sep. 82* en RPN N.º 629, Buenos Aires, 1984; De Martini, Siro. "Notas y comentarios a la conferencia del Almirante Train", BCN N.º 748, Buenos Aires, 1987; Sohr, Raúl. "Habla un periodista chileno", *Todo es Historia* N.º 191, Buenos Aires, 1983; Deudero Alorda, Antonio. "Las fuerzas navales de apoyo logístico británico en la crisis de las Malvinas", RPN N.º 628, Buenos Aires, 1984.

(42)

"Defense: use of wideawake Airfield in Ascension Island by United Kingdom Military Aircraft", Agreement effected by Exchange of notes signed at Washington, August 29, 1962. *Treaties and other international acts, series 5148, Department of State, United States of America.*

Las referencias al empleo de Ascensión por parte de Gran Bretaña constan en *Fieldhouse, John. "Así vencimos"*, de *Defensa* N.º 62/83 en RPN N.º 627, Buenos Aires, 1983 y *Deudero Alorda*, óp. cit.

(43)

Las evidencias de esta maniobra de EE.UU. constan en *La Prensa*, 04/03/82; *Informe CAERCAS*, punto 72; "La crisis diplomática que llevó a la guerra", informe especial *Gaceta Marítima* 13 de septiembre de 1982; "No lo pudimos evitar", reportaje a Vernon Walters en "Malvinas", informe especial *Página 12*, 2 de abril de 1992, pág. 18-19.

posición *two hands off* (“manos fuera”, es decir, no compromiso). El tercer canal fue el Almirante Hayward, Comandante de Operaciones Navales de la Armada estadounidense, quien arribó a nuestro país el 29 de marzo y ratificó la neutralidad que observaría la Casa Blanca ante un conflicto armado anglo-argentino. Finalmente, Galtieri también había interrogado a Walters sobre la postura de la Casa Blanca frente a una hipotética recuperación argentina del archipiélago de marras; según el informe de Van Sant Hall, el embajador itinerante estadounidense dejó traslucir que Washington podría mantener una posición de neutralidad si en la operación militar no se registraban bajas británicas o kelpers.

Entre los días 2 y 30 de abril, EE.UU. intentó mediar entre los gobiernos británico y argentino, conformando un equipo diplomático a cuyo frente se colocó a Alexander Haig. La negociación le insumió al equipo dos viajes a cada una de las capitales comprometidas, culminando su gestión en la presentación de una propuesta que sería rechazada por la Argentina en función de cinco factores: se anulaba la participación argentina en un cogobierno de las Islas; se incluía la voluntad y los deseos de los isleños en la evolución de las negociaciones; se anulaba el concepto de integridad territorial entre continente y archipiélagos sudatlánticos, así como toda referencia a resoluciones previas emitidas por las Naciones Unidas; se restauraba el mandato británico en las islas sin límite de tiempo; finalmente, no se explicitaba una fecha límite para las negociaciones.

El rechazo argentino motivó la finalización de las negociaciones y el apoyo oficial de EE.UU. a Gran Bretaña, país ante el cual Reagan asumió públicamente el compromiso de brindarle, de allí en más, el apoyo militar que necesitara. Lo que suele ignorarse es que tal apoyo militar ya se había iniciado confidencialmente el mismo 2 de abril existiendo numerosas pruebas de ello.

(44)

“Malvinas hoy”, transcripción de los párrafos principales de “An Ocean Apart”. Suplemento especial de El Cronista Comercial, 02/04/89.

(45)

De Haig, Alexander. Ceveat, Macmillan Publishing Co., New York, 1984, pág. 273; en Costa Méndez, Nicanor: “El papel de EE.UU. en el conflicto del Atlántico Sur (2.da parte)”, Revista Argentina de Estudios Estratégicos N.º 8, Buenos Aires, 1986.

(46)

Las fuentes consultadas han sido “Malvinas Hoy”, óp. cit.; The Wall Street Journal, 04/06/82; Stanglini, Ruggero. “Malvinas: las lecciones de una guerra inútil”, de Panorama Difesa, Apr. 83; en RPN N.º 627, Buenos Aires. “Los ingleses no hubieran podido triunfar sin EE.UU.”, informe de la agencia AFP en “El Cronista Comercial”, 26/01/88; Ceron, Sergio. “El periodismo después de Malvinas”, Revista Militar N.º 712, Buenos Aires, 1984; FOWLER, William: Beattle for the Falklands, Vol.1 (“Land forces”) y Vol. 3 (“Air forces”), by R. Braybook, Osprey, London, 1982; García Enciso, Isaiás. “Estado actual y posible evolución del problema Malvinas”, Revista Militar N.º 712, Buenos Aires, 1983.

Por ejemplo, en el documental británico “An Ocean Apart”, editado en 1988, Lord Lewin, Jefe de Estado Mayor de Defensa británico durante el conflicto, dice textualmente: “Creo que ya desde el primer día telefoneé a mi colega al otro lado diciendo que quería una evaluación de la eficiencia operativa de las FF.AA. argentinas, sabiendo que ellos hacían ejercicios en conjunto regularmente, y me envió un libro que me resultó extremadamente útil, en particular sobre sus tácticas de submarinos”. De la misma fuente se extraen los siguientes conceptos de John Lehman, por ese entonces Secretario de Marina de EE.UU.: “Todo empezó cuando se ordenó la partida de la Fuerza de Tareas (...) simplemente mucha gente del Gobierno no sabe lo estrecha que es la relación entre las Marinas de los dos países y no sabrán entonces qué estaba pasando por esos canales en forma de apoyo directo para las Falklands. No hubo necesidad de establecer una nueva relación porque ésta siempre existió, se trataba solamente de levantar el volumen”<sup>(44)</sup>.

Declaraciones como las precedentes, así como otras similares, han llevado a muchos estudiosos a considerar que el verdadero objetivo de la mediación de Haig era la obtención de tiempo a favor del gobierno británico. Que esto ha sido efectivamente así lo demuestra el mismo jefe de la diplomacia estadounidense, quien se refirió a su primera visita a Londres en el marco de la mediación de la siguiente manera: “...No vine a Londres con la idea de urgir a la señora Thatcher un compromiso sobre principios. Mi propósito era precisamente el opuesto. Vine a asegurarle que tenía el apoyo de EE.UU. en el concreto curso de acción. Estoy en Londres para ayudar a los británicos (...) somos plenamente sensibles a los sentimientos británicos con relación a las Falklands”. Analizando en forma retrospectiva su mediación, Haig agregaría que la misma había construido claramente a la capacidad de Thatcher para mantener la unidad nacional durante el crítico periodo de la movilización de su poder militar<sup>(45)</sup>.

De acuerdo con diferentes fuentes,<sup>(46)</sup> la ayuda que EE.UU. proveyó fue de sistemas de armas, apoyo logístico e información e inteligencia. El primer rubro incluyó misiles aire-aire SideWinder AIM-9L, misiles tierra-aire Stinger, equipos de comunicaciones, superficies artificiales para armar pistas de aterrizaje para aviones Harrier, equipos para recuperación de material hundido, los que fueron instalados en el buque *Stena Inspector*, cañones antimisil Phalanx, que no llegaron a utilizarse, aviones tanque, bombas con

guiado laser Paveway II, municiones altamente explosivas, algunas utilizables mediante morteros, visores nocturnos, misiles antirradar Shrike AGM-45, cohetes aire-tierra cal. 50 mm y sistemas de *software* para guerra electrónica.

El apoyo logístico incluyó el transporte del material bélico transferido a sus nuevos avances mediante aviones Galaxy y buques de carga propios, casi la totalidad del combustible aéreo y naval empleado por el Reino Unido en el conflicto y, lo que fue de capital importancia, las facilidades del aeropuerto Wideweake en la Isla Ascensión, equidistante entre la metrópoli británica y las Islas Malvinas.

Entre abril y junio de 1982 los británicos efectuaron desde ese aeródromo diez mil vuelos hacia el foco de conflicto, empleando accesoriamente sus instalaciones como depósito de repuestos para la Fuerza de Tareas y centro logístico general de todo el cuerpo expedicionario. Amén de ceder las instalaciones a Gran Bretaña, EE.UU. montó un oleoducto de 4,2 km entre las mismas y el fondeadero, amplió la longitud de sus pistas para facilitar su uso por los bombarderos estratégicos Vulcan e instaló una estación de radar en la cima de Monte Verde<sup>(47)</sup>.

La colaboración de los EE.UU. en materia de inteligencia fue igualmente vital. Las redes de la CIA en la Argentina transfirieron constantemente información a sus pares británicos del MI-6; se recolectaron fotos satelitales de alta resolución a través de ingenios Big Bird, lanzados el 11 de mayo; se interceptaron las comunicaciones militares cifradas argentinas a través de un satélite lanzado desde California mediante un vector 3D-Titan, decodificándolas en instalaciones de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA); además, se cubrieron las brechas en tiempo y espacio entre los barridos satelitales sobre Argentina y el Atlántico Sur con aviones espía Blackbird SR-71<sup>(48)</sup>.

En modo alguno lo arriba descrito constituye la totalidad de la colaboración estadounidense al Reino Unido durante el Conflicto del Atlántico Sur. Sin embargo, Lehman, Secretario de Marina de los EE.UU. dice: "*Gran Bretaña hubiera tenido que retirarse de las Malvinas si los EE.UU. no le hubieran proporcionado ayuda*"<sup>(49)</sup>.

En cuanto a la OTAN, su postura también fue de total apoyo al gobierno de Thatcher. Hasta los primeros días del mes de mayo ese respaldo fue tácito y consistió en el consentimiento para el Reino Unido destinara a sus operaciones en el Atlántico Sur medios aéreos, terrestres y navales asignados a los teatros europeos, así como el uso de instalaciones de la Alianza. Esos medios incluían 2 portaaviones, 5 destructores, 7 fragatas, 2 o 3 submarinos nucleares, 2 buques de asalto, 5 buques de desembarco logístico, vehículos blindados y artillería, aviones de reaprovisionamiento Víctor y toda la brigada del 3.er Comando de Infantería de Marina. En lo referente a instalaciones aliadas, se incluyó en este rubro la base portuguesa de Lajes, en las Islas Azores<sup>(50)</sup>.

Desde comienzos de mayo y hasta la finalización del conflicto sudatlántico, ese respaldo tácito se tornó explícito. El respaldo institucional a Gran Bretaña fue el tema principal de las reuniones que sostuvieron los miembros europeos de la Alianza (el llamado Eurogrupo) el 6 de mayo y los ministros de Defensa un día después; en este último cónclave sus protagonistas admitieron que a sus países podría serles requerida asistencia en operaciones militares exteriores al ámbito geográfico de la organización, opinión ratificada por Joseph Luns, Secretario General de la misma. Idénticas manifestaciones de apoyo a las acciones británicas tuvieron lugar en la reunión de cancilleres de la OTAN celebrada el 17 de mayo en Luxemburgo y en la Asamblea General celebrada el 31 de ese mismo mes en Funchal, Madeira.

El modelo de colaboración que la OTAN debía prestar a uno de sus miembros, involucrado en un conflicto fuera de los límites aliados, planteado por Luns en el encuentro del 7 de mayo, incluía la asunción temporal de las responsabilidades correspondientes a

(47) Deudero Alorda, Antonio. "La crisis del Atlántico Sur", de Revista General de Marina, Nov. 82; en RPN N.º 624, Buenos Aires, 1983; Feldman, David. "El gran equívoco: el papel de los EE.UU. en la crisis de las Malvinas", Revista Argentina de Estudios Estratégicos N.º 5, Buenos Aires, 1985, en su Nota N.º 6.

(48) De Martini, Siro. "Notas y comentarios a la conferencia del Almirante Train", BCN N.º 748, Buenos Aires, 1987; "La crisis diplomática...", óp. cit.; "La crisis de las Malvinas (Falklands): orígenes y consecuencias", óp. cit.; Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Yearbook 1982, pág. 89; La Razón, 05/05/82; "Malvinas: la CIA enviaba informes a Gran Bretaña", El Cronista Comercial, 07/10/87; "CIA: le grand déballe", L'Express, 16/10/87, pág. 13.

(49) Castro, Jorge. "Malvinas, el Teniente Lawrence y John Lehman", La Nueva Provincia, 03/06/88.

(50) Whitehead, óp. cit.; Mc Geoch, Ian. "La operación Malvinas. Problemas, consideraciones, lecciones", de NATO's Fifteen Nations, Nov. 82, en RPN N.º 625, Buenos Aires, 1983; Deudero Alorda, óp. cit.

unidades normalmente asignadas a la organización, si las mismas eran afectadas a emergencias en otras latitudes. Esto efectivamente se llevó a cabo en 1982 ya que el Almirante Train, SACLANT, cubrió con aviones KC-135 y destructores de los EE.UU. el envío de aeronaves Víctor y fragatas británicas al Atlántico Sur.

### La quinta conclusión

La conducta del gobierno de Margaret Thatcher a partir de la operación comercial iniciada por obreros argentinos en las Georgias del Sur colocó a su homólogo argentino ante dos alternativas mutuamente excluyentes. La primera consistía en aceptar el desalajo compulsivo de los operarios argentinos por parte de las FF.AA. británicas, el congelamiento unilateral y definitivo de las negociaciones y la instalación de fuerzas militares permanentes en el área por parte de Gran Bretaña. La segunda era ocupar las islas en disputa, para forzar al Reino Unido a continuar las negociaciones.

La adopción de la segunda alternativa provocó la guerra limitada conocida como Conflicto del Atlántico Sur, el cual no pudo ser desescalado debido a la intransigencia del gobierno británico, que contó en todo momento con el respaldo político y material de los EE.UU. y la OTAN. Así, formulamos nuestra quinta conclusión de la siguiente manera:

*En 1982 el gobierno británico generó una crisis y escaló voluntariamente su conflicto diplomático con la Argentina, congelando unilateralmente las negociaciones en forma definitiva, conducta que llevó a nuestro país al empleo del poder militar y a la generación de una guerra limitada en la cual venció el Reino Unido con la colaboración de los EE.UU. y la OTAN.*

Resta comprobar si finalizada la contienda se generó una situación en la cual los actores involucrados obtuvieron los réditos esperados, es decir, una presencia militar de miembros de la Alianza en el Atlántico Sur y la obtención de beneficios en el marco político interno por parte del gobierno británico.

### La situación posbélica

Iniciada la etapa posbélica a mediados del mes de junio de 1982, durante su transcurso pudo corroborarse que la importancia estratégica del Atlántico Sur para las naciones industrializadas de Occidente y los miembros de la OTAN no había decrecido: en 1984 circulaban 2.300 buques mensuales por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, entre ellos, 600 petroleros provenientes de Medio Oriente, lo que llevaba a las naciones de la Organización a satisfacer por esa vía el 80% de sus necesidades de hidrocarburos y minerales estratégicos, esta dependencia fue puesta de relieve tiempo después por un informe de la Oficina de Recursos Estratégicos norteamericana que confirmaba sus profundas implicancias en la formulación de políticas y programas estratégicos de Seguridad Nacional de los EE.UU. (51).

Estas opiniones se emparentaban en forma directa con la presencia naval soviética en el área. En 1983 se estimaba que Moscú planeaba agregar a sus clásicas flotas de guerra (del Pacífico, Mar Negro, Báltico y Septentrional) una nueva, basada en Guinea, generándose en el seno de la OTAN opiniones del siguiente tenor: *“La Unión Soviética, con el envío de unidades de su flota al Atlántico Sur y la consecución de bases de apoyo en la costa africana, ha dado un gran paso adelante con miras a amenazar también desde el Sur a las Marinas de las fuerzas de la OTAN”*.

Estas percepciones no eran desacertadas, obrando como ejemplo del continuo interés de la URSS en el área la visita que en 1985 efectuará al puerto angoleño de Luanda una flota compuesta por las unidades más modernas de su Armada, encabezada por el crucero nuclear *Kirov* (52).

(51) Ullmann, Jörg: *“La situación estratégica e importancia del Atlántico Sur”*, de Ibero Club, May 84; en RPN N.º 631, Buenos Aires 1984; *“Minerales críticos: un dilema para los EE.UU.”*, Perfil Sudafricano N.º 8 (edición en español), República Sudafricana, 1988.

(52) Merino, Toribio. *“El mar de la decisión”*, de Proceedings, Mar. 83; en RPN N.º 628, Buenos Aires 1984; *declaraciones del Capitán de Navío Peter Rosch, de Alemania Federal, en Europäische Wehrkunde; en Ceresole, óp. cit.; “La problemática geopolítica y estratégica argentina”*, conferencia del General José Teófilo Goyret en el *“Seminario sobre Geopolítica y Estrategia” del Instituto Argentino de Altos Estudios Estratégicos y Políticos, Buenos Aires, octubre de 1987.*

## La presencia militar británica en las Islas Malvinas

Dentro del descripto panorama estratégico, las Islas Malvinas mantuvieron una importancia relevante, observándose un incremento cualitativo y cuantitativo de la presencia militar británica en las mismas. Lo destacable es que tal valoración comenzó a esbozarse antes de finalizada la fase armada de la crisis, en Gran Bretaña y los EE.UU. Poco después del 2 de abril, el diputado Winston Churchill (h) expresaba que ambas naciones deberían construir una base en las Malvinas para garantizar la seguridad del tráfico marítimo occidental frente a la amenaza soviética; en igual sentido, el 31 de mayo se publicaron en Nueva York versiones según las cuales los EE.UU. pretendía, en caso de necesidad, lograr una presencia militar en las islas, reiterándose que las mismas eran una plataforma ideal para el control sudatlántico en momentos en que crecía la presencia soviética en ese espacio marítimo.

Las versiones surgidas en Nueva York se repetían del otro lado del océano. Desde esos momentos y hasta las postrimerías de la contienda, los comentarios en Londres aseguraban que en el más alto nivel del gobierno de Thatcher se discutían diferentes opciones respecto del empleo militar del archipiélago: una base de la OTAN, instalaciones británicas o una base de los EE.UU. empleable también por la Corona, en este último caso siguiendo el modelo aplicado en Ascensión <sup>(53)</sup>.

Tras la finalización de las hostilidades recrudecieron las versiones sobre la incorporación de las instalaciones militares malvinenses al esquema defensivo de las naciones occidentales. Un listado no exhaustivo de ejemplos en este sentido <sup>(54)</sup> indica que en diciembre de 1982, John Nott, sucesor de Lord Carrington al frente del Foreign Office, calificó a las Malvinas como un portaaviones inhundible de la OTAN y una base clave en su retaguardia; en septiembre de 1983 el ex ministro de Defensa británico, Michael Haseltine, expresó en Washington que la base militar de Malvinas estaba preparada para ser utilizada en defensa del “mundo libre” y en el marco del conflicto Este-Oeste; iguales apreciaciones formularía la Primer Ministro en dos oportunidades, el 20 de junio de 1983, en una entrevista concedida a la revista *Time* y en el discurso efectuado ante los legisladores del Capitolio el 20 de febrero de 1985.

En un segundo nivel de la elite política británica, durante los dos años posteriores a la finalización del conflicto armado se registraron evaluaciones de similar tenor. Lord Buston vinculó la importancia de las Malvinas con la constante expansión mundial de la Armada soviética; en el Comité de Defensa del Parlamento británico las islas fueron descriptas como un atractivo punto de recalada que podría utilizarse, en tiempo de guerra, como asiento útil para enfrentar agresiones soviéticas en el área; el parlamentario Bruce George afirmó que la presencia británica en el lugar se justificaba no sólo a los fines nacionales, sino también a los de la OTAN; finalmente, la baronesa Elles consideró que la base malvinense tenía un significado estratégico especial frente a las actividades sudatlánticas de la URSS.

Existen dos maneras de corroborar el fundamento de estas apreciaciones. La primera es analizando la evolución de la presencia militar británica en las Islas Malvinas desde mediados de 1982, y la restante es comprobando si desde el seno de la OTAN se emitieron declaraciones o ejecutaron acciones que permitan deducir un probable empleo de tales instalaciones militares por parte de la misma.

La presencia militar del Reino Unido en las Islas Malvinas nos introduce de lleno en la cuestión de la llamada “Fortaleza Malvinas”: contingentes militares destacados en ese archipiélago que, por sus dimensiones, excedían el mero rol disuasivo frente a posibles, a potenciales agresiones argentinas. La evolución cualitativa y cuantitativa de esta presencia se observa en la Figura 2.

(53)  
*“Diplomacia”, La Prensa (UPI) 01/06/82; ASSEFF, Alberto. “Inglaterra quería la independencia de las Malvinas”, Geopolítica N.º 24, Buenos Aires, 1982; “Nubarrones en el horizonte”, La Razón (DYN) 11/06/82.*

(54)  
*Las declaraciones consignadas constan en: Standford, Peter. “Situación actual de la marina británica”, de Proceedings Mar. 84; en RPN N.º 633, Buenos Aires, 1985; Cohen, José María: “Seguridad del área estratégica Atlántico Sur”, 2.º Simposio de Estudios Estratégicos Argentino-Brasileño, EMCFFAA-EMFA, San Pablo, 1988; Nudelman, Ricardo. “Malvinas: Argentina y Gran Bretaña después de la guerra”, Vuelta Sudamericana N.º 2, Buenos Aires, 1988; Miquelarena, óp. cit.; Terragno, Rodolfo. óp. cit.; “El futuro del Atlántico Sur”, Clarín, 30/05/84.*

Figura 2.

**Evolución de la presencia militar británica en las Islas Malvinas**

Período	FF. Navales	FF. Terrestres	FF. Aéreas	Otras
1982-1983 (1)	Buque polar <i>Endurance</i> Submarinos nucleares y convencionales. 5 o 6 destructores y fragatas con helicópteros embarcados. Patrulleros.	1 Batallón de Infantería reforzado. 1 Batallón Logístico Unidades aeromóviles con helicópteros Scout y Gazelle. Unidades AA Rapier.	Aviones Hércules (transporte), Nimrod (vigilancia marítima y antisubmarina), Harrier y Phantom (caza y ataque).	Un radar de importancia ("Proyecto Zeus") 4 mil efectivos.
1987 (2)	2 destructores y un submarino nuclear.	Unidades AA Rapier.	Aprox. 20 Harrier y Phantom.	Cuatro sistemas radar (dos Plessey AR-3D).
1990 (3)	Patrulleros costa afuera y polares.	1 Batallón de Infantería. 1 Batería de Artillería. 1 Escuadrón de Ingenieros. Unidades de apoyo. 1 Destacamento de Marines (RM). Baterías AA Rapier.	Aviones Phantom y Hércules. Helicópteros Sea King y Chinook.	1,6 mil efectivos.

- (1) House of Commons: "Third report from the Defence Committee, sesion 1982-1983: The future defence of The Falklands Islands", London, Her Majesty's Stationery Office, 1983, HC-154, pág. XIII, XV, XVIII y XX; Terragno, Rodolfo: "Estrategias políticas y diplomáticas de Gran Bretaña desde el inicio del conflicto Malvinas hasta el cierre de negociaciones (17/5/82)", Geopolítica N.º 31, Buenos Aires, 1985; Stanglino, óp. cit.
- (2) Nudelmann, Ricardo: "Malvinas: Argentina y Gran Bretaña después de la guerra", Vuelta Sudamericana N.º 2, Buenos Aires, 1988.
- (3) Datos del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, en *La Nación*, 14 de mayo de 1990.

Después de 1985 se registró una importante reducción de efectivos y medios en las Islas Malvinas, lo que obedeció a la inauguración del aeropuerto de Mount Pleasant, tras inversiones estimadas en U\$S 500 millones. Su pista principal de 2.600 metros le permitía establecer vuelos directos a la metrópoli con aeronaves de gran porte Tristar y, consecuentemente, reforzar las Islas Malvinas con una brigada aerotransportada completa en un período máximo de hasta 36 horas<sup>(55)</sup>.

(55)  
Fast and furious for the Falklands,  
*International Construction*,  
september 1985, pág. 50;  
Peatbog to airport in 16 months,  
*International Construction*,  
september 1985, pág. 64.

(56)  
Ortega, Andrés: "La Fortaleza  
Malvinas", *El País*, 05/11/87;  
"Altas inversiones de Londres  
para retener el archipiélago",  
*La Prensa (UPI)*, 02/03/88.

(57)  
*The Guardian*, march 18, 1989.

Como se observa, efectivamente la Fortaleza Malvinas excedía la mera función disuasoria frente a nuestro país, punto de vista con el cual coincidían no sólo algunos analistas argentinos, sino también muchos isleños y el dirigente británico Tony Benn. Muchos isleños malvinenses opinaron ante el periodista español Andrés Ortega, que visitó el archipiélago en 1987, que Mount Pleasant era una base de la OTAN; la probabilidad de un uso aliado de esas instalaciones fue ratificada a la prensa brasileña, por la misma fecha, por el responsable financiero de las Islas, Harold Rowlands<sup>(56)</sup>. El mencionado político laborista, en tanto, declararía públicamente que el verdadero propósito de la actuación británica en el espacio sudatlántico, así como del apoyo de Reagan a Thatcher, era el establecimiento de una base en la zona<sup>(57)</sup>.

Accesoriamente, conviene destacar la opinión de algunos estudiosos, según los cuales, la Fortaleza Malvinas no sólo tendría utilidad para los EE.UU. y la OTAN en sí misma, sino también en el marco de un hipotético sistema defensivo occidental de forma triangular, cuyos restantes vértices serían las islas Ascención en la zona septentrional del Atlántico Sur y Diego García en el Océano Índico.

Respecto de la emisión de declaraciones o adopción de decisiones desde la OTAN, que permitan deducir su probable empleo de la Fortaleza Malvinas, existen tres elementos

a tener en cuenta. El primero se vincula con la llamada “Cumbre de Bonn”, de Jefes de Gobierno de los países miembros de la Organización, realizada en la capital germana inmediatamente después de culminada la fase bélica del conflicto anglo-argentino. En la misma se reconoció que la crisis del petróleo (1973), la ocupación soviética de Afganistán (1979), la revolución islámica de Irán (1979) y el conflicto de las Malvinas eran hechos que demostraban que la política de seguridad de la OTAN no podía restringirse, y en lo sucesivo no lo haría, a los límites geográficos que le imponía su texto fundacional (58). Las Malvinas se incluían así en la política de seguridad atlántica.

(58)

Ullman, óp. cit.

El segundo elemento está constituido por las declaraciones formuladas por el General griego Kostas Konstantinidis durante una visita a Buenos Aires en 1987. Este militar, que había ocupado importantes puestos en la OTAN, aseguró que lo sucedido en las Islas Malvinas era un ejemplo de la voluntad de la Alianza de expandir sus límites de acción; confirmó la consideración del triángulo Malvinas-Ascensión-Diego García por parte de la organización, agregando eventualmente a este esquema a la isla chilena de Pascua, en el océano Pacífico; por último, ratificó que la principal utilidad militar de las Malvinas en caso de conflicto Este-Oeste se vinculaba con el control de los pasos marítimos interoceánicos (59).

(59)

Vollalunga, Julio. “El fantasma atómico en los mares del sur”, El Periodista de Buenos Aires N.º 165, 13/11/87.

Finalmente, el tercer elemento alude a las sugestivas características de un conjunto de ejercicios militares relacionados con los archipiélagos sudatlánticos, destacándose los denominados “*Purple Venture*” y “*Five Focus*”. El primero se desarrolló en junio de 1988 en Ascensión, hasta donde se trasladaron diversas unidades militares, aproximadamente la mitad de ellas correspondientes a la Tercera Brigada de la Infantería de Marina. Según un informe del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, el hecho de que esa brigada esté afectada a la OTAN y no pueda ser movilizada sin su autorización permitía comprobar que la Organización estaba comprometida en esas prácticas; además, su focalización en Ascensión le permitía a Gran Bretaña (y la OTAN) proyectarla sobre Malvinas y el Atlántico Sur en general, incluyendo África.

Tres meses antes de estos hechos, en el ejercicio “*Five Focus*” se habían destacado a las Islas Malvinas medio millar de efectivos, así como numeroso material bélico, de la mencionada Tercera Brigada asignada a la OTAN (60).

(60)

Informe del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, en La Prensa, 19/06/88; La Nación, 17 al 19/03/88.

### Repercusión del Conflicto del Atlántico Sur en la política interna de Gran Bretaña

El desenlace favorable que tuvo el conflicto sudatlántico repercutió positivamente en el índice de popularidad que tenía Margaret Thatcher entre el electorado británico. Tras el fin de las acciones militares, su imagen particular alcanzó al 60% de adhesión y su fuerza política el 51% de las intenciones de voto, cifras que nunca más pudo igualar, ni siquiera en los momentos de apogeo de mediados de 1987. Electoralmente, este repunte comenzó a brindar dividendos en los comicios municipales del 6 de mayo de 1982, realizados días después del desembarco británico en San Carlos; en esa jornada el Partido Conservador mejoró su *performance* de 1978, obteniendo 18 municipios adicionales y consolidándose como la fuerza política mayoritaria de Gran Bretaña, con 39% del caudal de votos.

Los resultados obtenidos en esa instancia llevaron a Thatcher a convocar a elecciones generales anticipadas, obteniendo en las mismas el 42,4% de los sufragios contra el 27,6% de los laboristas y reteniendo el poder: el 9 de julio de 1983, la Primer Ministro inició su segundo mandato, el que se prolongó hasta 1987, cuando es nuevamente reelegida, consolidándose en el poder hasta noviembre de 1990, en que dimite.

Durante su segundo mandato, Thatcher apoyó decididamente a los EE.UU. para que instalara sus nuevos misiles en Europa. Finalmente, la administración Reagan logró instalar Pershing en Alemania Federal y Tomahawk en Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia, Bélgica y Holanda. Con 160 unidades, Gran Bretaña absorbió la mayoría de los misiles Tomahawk.

### La sexta conclusión

Al término de la fase armada del conflicto sudatlántico, pudo comprobarse la conformación de una situación en la cual la Alianza logró consolidar, a través de las instalaciones militares británicas en las Islas Malvinas, una presencia en un espacio marítimo sudatlántico estratégicamente importante para Occidente. Paralelamente, el desenlace del conflicto generó efectos inmediatos en el marco político interno británico, incrementando la popularidad del gobierno conservador de Margaret Thatcher y permitiendo su permanencia en el poder.

La permanencia de Thatcher en el poder contribuyó decisivamente a la instalación en suelo europeo de nuevos misiles estadounidenses, en el marco de la estrategia de la Casa Blanca de contención de la URSS. Finalmente, nuestro país vio congelada la factibilidad de ver plasmados sus reclamos por la soberanía de los archipiélagos sudatlánticos.

Estas comprobaciones permiten dar término a la serie de conclusiones que se obtuvieron a lo largo de este trabajo, arribando a una conclusión general que se plantea de la siguiente manera:

*No puede descartarse que el Conflicto del Atlántico Sur acontecido en 1982 haya sido el resultado de la deliberada creación de una crisis, susceptible de ser escalada al plano bélico, por parte del gobierno británico con el apoyo de los EE.UU. y la OTAN, con los objetivos no declarados de asegurar el liderazgo político del primero y facilitar la presencia de los restantes en la región, en el marco del conflicto Este-Oeste.*

### Epílogo

Desde 1982 la mayor parte de la información sobre este conflicto fue mantenida en secreto por parte del gobierno británico, mediante las Actas de Secretos Oficiales. En 1984 Thatcher amplió, sin dar explicaciones al respecto, la duración de la clasificación de los documentos sobre el conflicto sudatlántico de treinta años a noventa años<sup>(61)</sup>.

Paradójicamente, tiempo después Lord Carrington, quien había abandonado el Foreign Office el 2 de abril de 1982, por la aparente imprevisión de ese hecho por la cartera a su cargo, asumió como Secretario General de la OTAN con el apoyo de Thatcher y el consenso de los demás socios de la Alianza.

Como final de este epílogo, vale la pena tener en cuenta las palabras de Nicanor Costa Méndez en 1992, sobre las cuales lamentablemente no se explayó en ningún trabajo posterior, falleciendo poco después: “Después de años de estudio llego a la conclusión de que fue realmente Gran Bretaña la que nos llevó a la situación de ocupar las islas (...) surge de la documentación que leí y de la intuición de haber conocido los hechos”<sup>(62)</sup>.

(61)  
Información brindada al autor por José María Cohen y confirmable en Gamba, Virginia. El peón de la reina, pág. 183, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

(62)  
“Cometí muchos errores”, reportaje a Nicanor Costa Méndez en “Malvinas. Memoria de la guerra y de la paz”, informe especial Clarín, 2.ª Sección, pág. 9, 29-03-92.